

No. 114-1955
Febrero

ONLCOZ

Estudios



50cts

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí anunciados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PÉDIDO DE LIBROS ES CONDICION INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.—

Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicar que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NUMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICA; Y 8 PESETAS PARA LOS DEMAS PAISES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjanse a: J. JUAN PASTOR, Apartado 158.—VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

Conocimientos útiles Educación e Higiene

ENFERMEDADES SEXUALES, por el doctor Lázaro Sir-lin.—Precio, 1 peseta. Segunda edición.

MEDIOS PARA EVITAR EL EMBARAZO, por G. Hardy.—Precio, 3'50 ptas.; en tela, 5.

LA MUJER, EL AMOR Y EL SEXO, por Jean Marestán.—Precio, 1 peseta.

EDUCACION SEXUAL DE LOS JOVENES, por el doctor Mayoux.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50. Segunda edición.

AMOR SIN PELIGROS, por el doctor W. Waroche.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50. Segunda edición.

GENERACION CONSCIENTE, por Frank Sutor.—Precio, 1 peseta.

EMBRIOLOGIA, por el doctor Isaac Puente.—Precio, 3'50 pesetas. Encuadernado en tela, 5.

EL VENENO MALDITO, Dr. F. Elosu.—Precio, 1 peseta.

EUGENICA, por Luis Huerta.—Precio, 2 pesetas.

LIBERTAD SEXUAL DE LAS MUJERES, por Julio R. Barcos.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50. Cuarta edición.

EL A B C DE LA PUERICULTURA MODERNA, por el doctor Marcel Prunier.—Precio, 1 peseta.

EL ALCOHOL Y EL TABACO, por León Tolstoi.—Precio, 1 peseta.

LA MATERNIDAD CONSCIENTE. *Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza*, por Manuel Devaldés.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA EDUCACION SEXUAL, por Jean Marestán.—Precio, 3'50 pesetas; en tela, 5.

LA EDUCACION SEXUAL Y LA DIFERENCIACION SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón.—Precio, 0'50 pesetas.

LO QUE DEBE SABER TODA JOVEN, por la doctora Mary Wood.—Precio, 1 peseta; en tela, 2'50.

EDUCACION Y CRIANZA DE LOS NIÑOS, por Luis Kunhe.—Precio, 0'75 pesetas.

CAMINO DE PERFECCION, por Carlos Brandt.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA GRAMATICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 2 pesetas.

LA ARITMETICA DEL OBRERO, por José Sánchez Rosa.—Precio, 1'50 pesetas.

Novelas - Sociología - Crítica

GANDHI, ANIMADOR DE LA INDIA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 1'50 pesetas; en tela, 3.

COMO EL CABALLO DE ATILA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 5 pesetas; en tela, 6'50.

LA QUE SUPO VIVIR SU AMOR, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 4 pesetas; en tela, 5'50.

EL BOTON DE FUEGO, por José López Montenegro.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.

UN PUENTE SOBRE EL ABISMO, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA MUÑECA, por F. Caro Crespo.—Precio, 1'50 pesetas.

LA DESOCUPACION Y LA MAQUINARIA, por J. A. Mac Donald. Segunda edición.—Precio, 1'50 pesetas; en tela, 3.

LA VIDA DE UN HOMBRE INNECESARIO (LA POLICIA SECRETA DEL ZAR), por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con portada a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

CUENTOS DE ITALIA, por Máximo Gorki.—Un volumen en rústica, con portada a tricromía, 2 pesetas; en tela, 3'50.

LA TRANSFORMACION SOCIAL DE RUSIA. COMO SE FORIA UN MUNDO NUEVO, por Máximo Gorki.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas; en tela, 3'50.

ANISSIA, por León Tolstoi.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.

¿QUE HACER?, por León Tolstoi.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

LA MONTAÑA, por Elíseo Reclus.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.

EL ARROYO, por Elíseo Reclus.—Un volumen de más de 200 páginas, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

— Febrero
Año XI 1933
Núm. 114

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158.- VALENCIA

Hacia una nueva organización económica de la sociedad

Higinio Noja Ruiz

PERSPECTIVAS

La nueva sociedad, que inevitablemente ha de establecerse por imperativo categórico de la necesidad, por no aducir razones de orden ético, que no escasean, ha de organizarse a base de abolir enteramente el derecho de propiedad privada sobre los útiles de producción, los productos del trabajo y las fuentes de riqueza, y la supresión del principio de autoridad, de la fuerza coactiva y coercitiva del Estado.

Libertad y pan para todos sin excepción, serán los principios que informen lo que podríamos llamar la carta constitucional del nuevo Estado sin Gobierno, o, si lo preferís, de la nueva sociedad sin violencia autoritaria, sin gobernantes esclavistas y sin amos explotadores del sudor ajeno.

En lo económico, en el ordenamiento de la producción y la distribución, el Sindicato, coordinación y ensambladura perfectas de todas las secciones que forman un ramo, integrado por productores libres e iguales que cumplan voluntariamente el deber de trabajar por haber comprendido bien que no se puede consumir sin haber previamente producido. Y, en lo moral, los grupos de afinidad, células o núcleos sociales, formados por la paridad de criterios y similitud de sensibilidad de sus componentes. Y, tanto en los unos como en los otros, la máxima

libertad y la máxima autonomía, tendiendo siempre a salvaguardar los intereses colectivos, pero respetando en todo momento y lugar el sagrado de la personalidad humana, procurando que el individuo no deba sacrificar ninguno de sus atributos, constituyendo la sociedad de conformidad con nuestra naturaleza, a fin de que ésta sea efectivamente la suma de numerosas individualidades libres, unidas por la comunidad de intereses que hallen fácil acomodo en el conjunto resultante y puedan moverse con desembarazo sin lesionar los intereses del vecino, cada cual en su propia órbita.

Hasta el presente, la verdadera libertad no ha existido en las agrupaciones humanas. Aspiración suprema, ensueño seductor de nuestra mente, meta jamás alcanzada pero que tantos héroes y mártires ha producido, no podía cristalizar en la realidad social, porque no pueden conciliarse la desigualdad económica, generadora de toda tiranía, y la libertad, como no pueden chocar sin destruirse el fuego y el agua, la luz y las tinieblas.

Para que el individuo pueda realmente ser libre, es condición indispensable que no dependa en ningún sentido de la voluntad ajena. No hay libertad en la dependencia. Imaginad los principios ideales más sublimes y dadles fuerza de ley. Nada habréis conseguido en realidad si dejáis en poder de un grupo más o menos numeroso las llaves de la des-

pensa. A cambio del pan necesario haremos almoneda de todos los derechos que se nos reconozcan en la letra en los más atrevidos códigos fundamentales, porque todos los derechos no valen una higa cuando el derecho a vivir no lo tenemos garantido. De ahí que a pesar de cuantas revoluciones han vertido torrentes de sangre y luz en el fatigoso y lento desarrollo de la sociedad, hayan resultado estériles en lo que a la conquista y afianzamiento de la verdadera libertad se refiere.

No se es libre sino en la medida que lo permite nuestro grado de independencia económica. Mientras la Humanidad se halle dividida en clases y castas enemigas, los desheredados no disfrutaremos de otra libertad que la que consiente el amo a la bestia domesticada. Es decir, seremos libres de hacer lo que convenga o lo que no perjudique ni moleste a los que retienen en sus manos todo lo que representa la renta acumulada del trabajo de millones de generaciones de esclavos.

Esta verdad, comprendida o entrevista por las muchedumbres obreras de todos los países, es la que nos orienta hoy hacia la conquista de lo que constituye los factores económicos de la sociedad. Cada día se extiende más la creencia de que sin la independencia económica la libertad es imposible, y se tiende, en consecuencia, a conquistar esa independencia. No es conquista fácil. Pero no lo es porque aún no ha ganado la idea el número suficiente de adeptos para concretarla en hecho. Nuestro progreso material es infinitamente superior a nuestro progreso moral, y en el presente momento histórico, cuando la ley de la necesidad, el instinto de conservación, nos impone la urgencia de un cambio radical y profundo, la mayoría no sabe de qué naturaleza ha de ser ese cambio, ni qué directrices ha de seguir. Coincidimos todos en que el capitalismo ha fracasado o ha cumplido su misión histórica y en que es forzoso reemplazarle. En lo que no es tan general la coincidencia es en lo que se refiere a lo que es preciso establecer para sustituirla con positiva ventaja.

Nosotros opinamos que la nueva sociedad debe prescindir del amo, de su defensor el Estado, del intermediario entre el productor y el consumidor y de todo lo que signifique violencia o explotación del hombre sobre el hombre. Y creemos firmemente que ello es

realizable en breve plazo, si el proletariado se da cuenta y quiere actuar en tal sentido.

¡Y qué halagadoras perspectivas abre ante nosotros el establecimiento de ese nuevo orden social!

En primer lugar, nada de lo que hoy nos atormenta, y que arranca del antagonismo de intereses existente, tendrá razón de ser en la nueva sociedad. El hambre, con su secuela obligada de rencores, envidias, choques violentos, enfermedades y vilezas, habrá sido definitivamente vencida. Las costumbres, humanizadas, prepararán el terreno al enraizamiento y desarrollo de una moral nueva, basada en el elevado sentimiento de fraternidad. El progreso hallará amplios horizontes en que expandirse. El hombre, liberado de las inquietudes, afanes, temores angustiosos y desazones de todo género que hoy nos impone la fiera lucha por la vida, escalará grados de perfección insospechados y con una celeridad pasmosa. La Humanidad entera sonreirá feliz y no comprenderá cómo pudo aceptar durante tantos siglos que la tierra fuese un valle de lágrimas, un odioso lugar de expiación y castigo.

Habremos de soportar, naturalmente, el yugo nada liviano del trabajo. Mas ese yugo puede hacerse tan ligero como la pluma que lleva y trae el viento.

No hay más que meditar un poco para tener una idea aproximada de lo que podemos hacer en una sociedad no fundamentada en el contenido del egoísta *tuyo* y *mío*, sino en el propósito de hacer cada vez más llevadera la carga de la existencia a todos los seres que la componen.

Utilicemos como elementos de comparación para efectuar nuestros cálculos lo que actualmente se produce y lo que se podría producir sin introducir ninguna reforma sensible en la técnica actual.

Aceptando como punto de referencia el valor de la producción en los Estados Unidos, hallamos que cada obrero empleado auxiliado por la máquina da un rendimiento que se valora en cincuenta dólares semanales. Sin introducir ningún otro progreso en la técnica de la producción, sólo poniendo todas las industrias al nivel en utillaje de las más modernas y estableciendo en todas rigurosamente los nuevos métodos de organización científica del trabajo, esa producción puede, por lo menos, duplicarse.

No es exagerada esta afirmación si tene-

mos presente los siguientes datos concretos:

El proceso de fabricación de un tractor en las fábricas Ford, contando desde la fundición en los altos hornos hasta su completa terminación, es de treinta y una horas. Si comparamos ese rendimiento con el obtenido en otras fábricas similares menos perfeccionadas y de organización menos esmerada, sacaremos consecuencias muy elocuentes. El mismo Ford obtendría una producción más intensa si pudiera darle salida en el mercado.

En los Estados Unidos hay fábricas de calzado en las que un obrero rinde en un día una producción equivalente a la sexta parte de lo que ese mismo obrero produciría en igual espacio de tiempo en otras fábricas del mismo ramo mejor organizadas y de utillaje más moderno. Hay altos hornos donde la producción por obrero representa menos de la novena parte de la obtenida en otros más modernizados.

Todas las necesidades de hierro y acero del país citado pueden satisfacerse cumplidamente trabajando siete meses del año, y si todas las fundiciones se montaran de conformidad con las más modernas, esa misma producción se obtendría reduciendo a una tercera parte el número de los obreros hoy empleados. En la industria de cristales planos, las fábricas del soplado a mano pueden atender a las necesidades de los mercados estadounidenses trabajando diecisiete semanas al año, y si las fábricas que usan maquinaria trabajaran a toda capacidad, tendrían que cerrar el 80 % de las fábricas a mano.

Con la aplicación de los nuevos sistemas de organización del trabajo, se han logrado en todos los órdenes sorprendentes resultados.

En un gran Banco alemán se precisaron para sentar diariamente en los libros de contabilidad, en 1914, 9.080 partidas, 334 empleados. En 1927, con sólo 284 empleados, registráronse cada día 18.981 partidas. Es decir, que con un 17 % menos de personal se efectuó más de doble trabajo.

En la construcción de vagones ferroviarios se precisaba en Alemania veinticuatro días para construir un vagón de mercancías. Con la aplicación de los nuevos métodos se construye hoy en cinco días, y si se logra reducir el tiempo que tarda en secarse el barnizado, el vagón quedará terminado en tres días.

Podríamos multiplicar los ejemplos hasta lo infinito y tomándolos siempre de fuentes bien autorizadas. No es menester. Con los adu-

cidos basta para comprender que no exageramos al sostener que la producción actual puede duplicarse modernizando todas las industrias y haciendo general la aplicación de los nuevos métodos de organización científica del trabajo.

No es aventurado, en función de estos datos, calcular el valor de la producción de cada obrero en cien dólares semanales, ya que en este cálculo de las posibilidades no se trata de hipótesis más o menos justas e ingeniosas, sino de aplicaciones prácticas puestas ya en vigor con resultados positivos.

Atribuyamos ahora al mundo una población total de 1.700.000.000 de criaturas y concedamos que sólo la quinta parte de esa población es apta para ocuparse en un trabajo productivo. En tal caso, el número de obreros útiles disponible en toda la redondez de la tierra se elevaría a 340.000.000.

Ahora tenemos preparados los factores para operar. Multiplicando los 5.200 dólares en que hemos valorado la producción anual del obrero, por 340.000.000 de éstos que pueden ser empleados, obtendremos como resultado total, *un billón, setecientos sesenta y ocho mil millones* de dólares (1.768.000 millones).

Con el cambio a la par, esta cifra se convertiría en *nueve billones, ciento sesenta y ocho mil ochocientos cuarenta y ocho millones de pesetas* (9.168.848.000.000).

Admitiendo que el presupuesto anual de gasto por familia de cinco personas se eleve a diez mil pesetas, podríamos responder con esa producción al sostenimiento de *novecientos dieciséis millones, ochocientos ochenta y cuatro mil ochocientas familias* (916.884.800), o sea, a una población de *cuatro mil quinientos ochenta y cuatro millones, cuatrocientos veinticuatro mil individuos* (4.584.424.000). Es casi tres veces la población actual del mundo, lo que en una sociedad fundamentada en el interés colectivo se traduciría inmediatamente en una reducción proporcional de la jornada de trabajo que, en nuestro caso, quedaría reducida a tres horas escasas de labor al día.

No hay que echar en olvido que sólo hemos utilizado para nuestros cálculos las aplicaciones técnicas puestas en práctica. Si nos basáramos en las que no se introducen hoy por miedo a intensificar el paro forzoso, tales como la locomotora eléctrica, la conversión en energía del carbón en la misma boca de

las minas, la electrificación de las industrias, etcétera, etcétera, aún se verían mayores posibilidades de economía del esfuerzo humano.

De todos modos, con los adelantos de la técnica moderna, puede reducirse casi en dos tercios la duración de la jornada de trabajo, siempre que la sociedad se organizara de forma menos bárbara.

Esto nos sugiere otro orden de consideraciones.

Fácilmente se echa de ver que el problema del paro forzoso no tiene posible solución dentro del sistema capitalista. El único remedio eficaz consistiría en disminuir la jornada de trabajo en la medida necesaria para que todos los trabajadores hallen ocupación regular, lo que equivaldría a una mejor distribución del trabajo y sus frutos. O bien establecer con carácter obligatorio el pago de subsidios suficientes para vivir los obreros desocupados y sus respectivas familias. En ambos casos padece extraordinariamente el interés capitalista, sin que ello represente la seguridad de mantener el sistema. Y si no se hace ni una cosa ni otra, la revolución es inevitable, porque no puede concebirse que la tercera parte de la humanidad se resigne a morir de hambre por respetar un orden de cosas criminal y absurdo que va contra las sagradas leyes de la vida.

De otra parte, el establecimiento de una sociedad razonable halla cada día circunstancias más favorables porque únicamente en ella puede desenvolverse la humanidad, y su consolidación encuentra la mejor garantía en el hecho de que se puede nadar en la abundancia sin desarrollar esfuerzos penosos y dedicando a la producción útil una mínima porción de atención y tiempo.

Es muy cierto que no se llegará a este resultado al día siguiente del triunfo de la revolución social, pero no es poco saber que podemos llegar a él con matemática exactitud.

La perspectiva no puede ser más halagüeña. La humanidad, organizando bien los factores económicos, y esa organización es inaplazable e inevitable, puede vivir admirablemente sin ver en el deber de trabajar un castigo ni una carga, sino un agradable deporte. Y que no es esto una fantasía lo prueban suficientemente los cálculos precedentes, basados con todo rigor en la realidad de lo ya conquistado y aplicado. De lo hecho puede deducirse lo que somos capaces de hacer aún. Si pensamos en la longitud del camino

recorrido desde el alborear indeciso de la especie hasta nuestros días; si consideramos la serie infinita de dificultades vencidas en nuestra trayectoria; si comparamos lo que éramos y lo que somos; si aquilatamos lo que, a fuerza de iniciativas, sufrimientos, traspies, caídas y desalientos hemos logrado crear tras milenios de incesante laboriosidad, no podemos menos de augurar para un futuro muy próximo las mayores bienandanzas, que quienes tantas maravillas han creado también pueden dar realidad al ensueño de la felicidad humana, máxime cuando el deseo de ser feliz reside en el hombre como el principio de la vida.

Sí. Se podrá vivir en paz, dichosamente y casi sin esfuerzo. Pero aunque no fuera así, aunque tuviéramos necesidad de estar sometidos a la faena ruda durante una larga jornada diaria, valdría la pena de intentar el cambio.

Ya hemos visto que dentro del actual sistema la humanidad no puede sino destruirse a sí misma y derivar hacia la barbarie primitiva. En la nueva sociedad, en el peor de los casos, nuestra existencia sería infinitamente más fácil, más cómoda, más noble, y, por tanto, más llevadera. Desterrados el parasitismo social, la miseria y la ignorancia y el vicio, no hallarían ambiente para desarrollarse la tiranía, el crimen, la enfermedad y la vileza. Ciudadanos libres de una comunidad laboriosa y comprensiva, ninguno de los azotes que hoy flagelan nuestro cuerpo y nuestra alma encontrarían fuerzas que los accionaran.

No queremos dejarnos llevar de la fantasía ni componer un canto lírico a la sociedad nueva cuyos albores se anuncian ya en las tremendas convulsiones que, a partir de la Gran Guerra, agitan al mundo. Pero no podemos resistir al deseo de consignar algo de lo que a ese respecto bulle en nuestra mente.

Quizá la indiferencia suicida y la falta de fe de las multitudes demoren el triunfo de la razón y la justicia. Estamos excesivamente habituados a desconfiar los unos de los otros, y no es tarea de un día acabar con esa desconfianza, que constituye uno de los principales obstáculos al establecimiento de la comprensión mutua necesaria para obrar mancomunadamente orientados hacia un mismo fin. De todos modos, si hemos de hacer algo definitivo en el sentido de la emancipación humana, tenemos que prescindir en absoluto

Estudios

del capitalista y del Estado y organizar la sociedad de manera que todo individuo sano halle ocupación en una labor útil, y que todos, sin distinción, tengamos derecho y medios para satisfacer todas nuestras necesidades.

Establecidas así las cosas, se abrirá para la humanidad un nuevo ciclo evolutivo en el desarrollo del cual el hombre alcanzará alturas insospechadas. No ya en el orden material, que eso se da por descontado nada más que observando y apreciando a vista de pájaro nuestro progreso actual, sino en el orden moral.

El hombre, asegurada su vida, explorará todos los horizontes. En primer término, será libre como nunca soñó serlo. Ya sabemos que la primera condición para ser libre de hecho y de derecho radica en la independencia económica, y esa independencia nos la asegurará con creces una mínima parte de nuestro tiempo dedicada a una labor útil. Libre y al abrigo de la miseria, el individuo no puede ser mezquino ni conducirse con ruindad. Si hoy nos envilecemos hasta el punto de cometer y permitir que se cometan verdaderas monstruosidades, es porque a ello nos induce el carácter de crueldad que reviste la fiera lucha por la vida. En la sociedad que propiciamos, esa lucha perderá toda ferocidad, al menos del hombre contra el hombre, porque está demostrado que cabemos todos holgadamente en el mundo sin estorbarnos los unos a los otros y sin necesidad de que seamos competidores rivales, sino colaboradores comprensivos y amables.

Este extremo reviste un interés extraordinario.

Asegurar la libertad y el pan a todos los componentes sociales entraña dar fin a los tremendos dramas de la miseria y restar agresividad a la lucha por la vida y a las relaciones entre los hombres. Más bien lleva consigo ventajas numerosas de otro orden.

Con un trabajo moderado, una alimentación sana y suficiente, una habitación higiénica y un medio propicio a la concordia, hasta las bestias feroces se amansarían, y es natural que el hombre se conduzca en sus relaciones con sus semejantes de una manera cordial. Pero, además, aseguramos la salud y la selección de la especie, logrando a cada nueva generación seres más acabados y perfectos, física y moralmente, hasta superar los tipos ideales creados por Wells, en *Los hombres-dioses*.

Podemos asegurar que el reinado del verdadero *homo sapiens* no habrá comenzado sobre la tierra hasta que no triunfe esa nueva concepción de la vida, considerada hasta hoy como una utopía irrealizable, que no es de hombres ni de sabios hacer de lo que puede ser un paraíso, un edén atrayente y bellísimo, un sangriento campo de batalla, y derrochar actividad e ingenio antes que para embellecer y superar la vida, para afearla y destruirla.

Y todo esto es factible. Todo esto y lo que llamamos para que no se diga que nos dejamos arrebatar por el vuelo de nuestra imaginación.

Es realizable. No es una fantasía de poeta amante del género humano. No sólo es realizable, sino que hacia esa finalidad camina la humanidad por derroteros más o menos rectos y practicables.

Eres tú, productor esclavizado y hambriento, el que tienes que realizar todo eso con un esfuerzo tenaz y bien orientado. Todo depende de ti. Si te lo propones, organizarás la vida de modo que no haya holgazanes ni tiranos y sí seres bien avenidos e ingeniosos que hagan del mundo un jardín y de la sociedad una Arcadia. Sólo nos falta querer. Queramos, y habremos asegurado la dicha para todos al mismo tiempo que habremos facilitado el establecimiento de la verdadera fraternidad entre los hombres.



Lo que decían, antes de la República, los hombres de la República ⁽¹⁾

LOS DELITOS SOCIALES

...«Encarcelando hombres, como yo fui uno de ellos, que me metieron en un calabozo, que más bien se puede llamar una «sajurda» de cerdos, con un retrete a la entrada, y estuve detenido diecinueve días sin darme socorro...» Así habla en carta que tengo a la vista, el presidente del Centro Obrero de un pueblo relativamente importante de la provincia de Córdoba.

Cuenta, con su estilo expresivo y desordenado de campesino andaluz, las vejaciones sufridas, los insultos, las amenazas, la violación de su correspondencia, el sufrimiento de toda su familia. Hasta aquí es un caso típico, un caso como tantos otros centenares de casos, un ejemplo característico de la política social seguida durante los últimos meses en Andalucía. Ni siquiera falta en este relato la figura dolorosa de la pobre mujer que recorre también su Vía de la Amargura. «Suerte que mi esposa buscaba por la calle para llevarme comida...»

¡Ah! Pero hay en esa carta dos líneas que no sé si harán en todos los hombres la misma impresión que a mí me han causado. Muy endurecida está la conciencia pública. En el Congreso se denunciaron horrores, sevicias, sucesos cruentos, verdaderos crímenes. Y no se produjo en el ánimo de la mayoría de los oyentes aquella reacción de protesta, o de indignación, o de asombro, o de ira santa, que habría que esperar, no ya de varones justos, sino simplemente de seres humanos.

¿A quién conmoverá ya un hecho, nimio

en apariencia, donde ni siquiera se ha vertido una gota de sangre? Sin embargo, resume al espíritu de toda una política de persecución y de encono.

«A los cuatro días (de encierro en el calabozo) —añade la carta—, me sacaron a la puerta... para que viera arder los cuadros y los papeles del Centro.»

¿Carece de importancia esta quema? ¡Cuántas cosas, no obstante, se aclaran a la luz siniestra de esa hoguera de una nueva Inquisición!

Sin esfuerzo se representa uno la bárbara escena. Ocurriría probablemente al caer la tarde, ya casi anochecido, durante uno de los melancólicos crepúsculos que en ese tiempo se prolongan sobre los olivares cordobeses. A la puerta de la prisión estaría, entre la fuerza pública, el presidente del Centro Obrero. Sería tal vez un muchacho enjuto, cetrino, terriblemente pálido. Los sayones ínfimos del caciquismo local atizarían el fuego entre risas brutales y echarían en él, uno a uno, esos «papeles», esos «cuadros», consagrados por la fe ingenua, ruda si se quiere, que un grupo humilde de trabajadores españoles había puesto en unos ideales que no por ello dejan de ser los más grandes de nuestro siglo.

Arderían allí seguramente los documentos de la Asociación, las actas, esas actas en papel de barba amarillento, oliendo aún al tabaco del cajón del estanco, llenas acaso de faltas de ortografía y autorizadas con abundantes firmas y rúbricas. Debiéramos, sin embargo, pensar con íntima emoción en esas hojas que son como los primeros cartapacios de la escuela de la ciudadanía. Para aquellos obreros asociados eran todo lo respetable; eran la Ley, eran el Derecho. Una

(1) Abrimos hoy esta sección, de cuyo interés no creemos necesario hablar al lector.

vez convertidos en cenizas, ya no podrá quedar nada en pie en el alma de estos hombres...

¿Y los cuadros? Serían tal vez viejos grabados, con manchas oscuras de humedad, retratos de Carlos Marx y de Bakunín. O quizás alguna oleografía representando el triunfo de la República o de la Internacional que, suspendida en la pared enjabelgada del local obrero, confortaría a los oscuros labriegos de los cortijos andaluces con la visión universal de una nueva sociedad humana, más libre, más justa, más fraterna, por la que hoy tenían que sacrificarse, aunque sólo empezasen a vivir en ella los hijos de sus hijos. Si ahora esa visión se nubla y oscurece con el humo negro de una hoguera, ¿en qué creerán esos hombres, ni en qué pondrán su esperanza cuando se encorven para la dura labor cotidiana bajo el sol implacable del mediodía?

La mano servil que materialmente encendió ese fuego no supo todo lo que hizo. Pero acertó a dar forma plástica al criterio, más o menos definido, más o menos confesado, con que pretenden resolver el problema social los reaccionarios españoles. Quisieran acabar con los Sindicatos, deshacer la organización proletaria, aniquilar a sus directores y propagandistas. Y, sobre todo, quisieran destruir los ideales —¡esos rebeldes ideales avanzados!—, matándolos en las almas, lo mismo que aventaron en cenizas las imágenes y los escritos a la puerta de la cárcel del pueblo.

Pero los ideales no mueren. De entre las cenizas renacen siempre. ¡No serán esos míseros inquisidores de chaqueta corta los que detengan la marcha del proletariado en el mundo!

Lo malo es que de esa hoguera ha quedado vivo el rescoldo. Para acabar poco a poco sus brasas malditas haría falta un tacto delicadísimo y un sentido moderno de la justicia social en todos los que ejercen autoridad y representan el Poder. Cierta es que ahora muchos de los presos van recobrando la libertad, y los deportados retornan a sus hogares, restableciéndose así el orden, el verdadero orden, el orden jurídico y moral gravemente perturbado.

Mas, ¿en qué estado de espíritu volverán esos trabajadores a entrar en sus casas? ¿Qué se dirán cuando se reúnan de nuevo en el recinto escarnecido y despojado del Centro Obrero? El odio llama al odio; la violencia engendra la violencia; la ira aconseja mal. Es mucho menos difícil separar a medias los

atropellos materiales que sanar las heridas enconadas en el fondo de las conciencias.

¡Cuánto hay que hacer en bien de la paz y de la concordia! Se habla de delitos sociales. Pero conviene estudiar su génesis y ver si, más o menos remotamente, no provienen, en ocasiones, de ciertos abusos, de ciertos hechos, que, al cabo, también son delitos. A veces creo que puede tomarse como un símbolo el episodio antes relatado. Y al leer estos días, con sincero pesar, las noticias de los frecuentes incendios que han abrasado las mieses en los campos andaluces, me preguntaba si las primeras chispas de ese fuego no brotaron acaso de aquella hoguera inquisitorial donde se consumieron los emblemas de las aspiraciones proletarias.

LUIS DE ZULUETA

El Liberal, Madrid, julio 1919.

El escritor

El campesino fecunda el suelo, el obrero forja la herramienta, el sabio se abisma en sus cálculos, el filósofo sueña.

Los hombres se debaten en dolorosos choques por la vida, la ambición, la fortuna, la gloria; pero, el pensador, solitario que escribe agitado, fija su destino. El es quien despierta en los hombres los pensamientos rebosantes de ideas, de las que viven y las que se esfuerzan en tornar realidades. El es quien, con sus fórmulas obsesionantes, los empuja a la acción, a las grandes reparaciones de equidad, de justicia, de verdad. El es quien sabe encantarlos con la voz de la esperanza, siempre joven, y, como reclamo embriagador, los arrastra hacia la vida. El es quien los consuela, los rehace, y, curando sus heridas, lleva al vencido a ser el vencedor de mañana. El abre los corazones, penetra las profundidades de la vida misteriosa, revela al hombre y verdaderamente lo crea en su conciencia y en su voluntad.

Haber sido por un día, por una sola hora, el obrero de esta obra maravillosa y fecunda, basta para coronar de gloria toda una vida.

GEORGES CLEMENCEAU

La compulsión religiosa y el instinto sexual

S. Velasco

A despecho del semblante inmaterial que en todas las edades los sacerdotes quisieron infundir a la vida por medio de la religión, lo corpóreo reivindicó siempre sus derechos, ya de manera enérgica y avasalladora, ya insinuante y sutil. Ello se evidencia diáfamanamente, más que en cualquier otro aspecto de la existencia, en el que se relaciona con los impulsos sexuales, que, por constituir la base del espontáneo equilibrio vital, no sólo resistieron los embates del misticismo enajenante y compresor de la libre eclosión de lo sensorio, sino que llegaron a dominarlo, constriñéndole a aceptar, aunque a condición de regularlas, aquellas mismas apetencias que intentara frenar, vencer y aun suprimir.

Cuando la satisfacción del deseo genésico, otrora exento de trabas, chocó contra el valladar de la moral religiosa, es decir, en el mismo instante en que la religión —organizada ya, y convertido el «totem» en divinidad—, favorecida por el legislador, quiso obligar al hombre a que se metiera el sexo a limitaciones por completo contrarias al íntegro desenvolvimiento de su personalidad, exigiendo, al propio tiempo, que la realización del acto carnal fuese precedida de ciertas ceremonias, al par que sujeta a prescripciones que restringían su tendencia a la mutabilidad, surgió la lucha entre el instinto soberano y el afán dominador del sacerdote; pugna que todavía perdura, después de tantos siglos de esfuerzos renovados para oscurecer con tupidos cendales de falsa ética los vivísimos resplandores de la ley natural.

La empeñada contienda, en la que el fanatismo llevaba la peor parte, enseñó a los sacerdotes cuán infructuosos eran sus esfuerzos por contrariar la impetuosa corriente del aluvión sexual, y, entonces, idearon darle cauces artificiosos, controlarla y beneficiarse

con la celsitud de tan avasallador sentimiento. Así, al lado del matrimonio, y a fin de reparar, en parte, las monstruosas imperfecciones que afeaban —y afean todavía— a tal institución, surgió el fenómeno histórico que se ha dado en llamar «prostitución sagrada», en los primordios de la cual, algunos autores han querido ver tan sólo un mero resultado de la creencia en el misterioso poder de la actividad genésica humana, en tanto que otros aseveran tuvo por base el deseo de obtener de la divinidad la gracia fecundante (1). Ambas tesis tienen sólido fundamento, pero, a nuestro modesto entender, son ya la consecuencia evolucionada del concepto hierático de la prostitución sacra, cuyos inicios han de buscarse en la necesidad de compensar, por medio de una licencia periódica que beneficiara al sacerdocio, las restricciones inherentes a la unión monógama y monoándrica. Dicho en otros términos, la prostitución sagrada fué la válvula de seguridad de que hubieron de valerse los sacerdotes para sostener el vínculo matrimonial y sojuzgar, aparentemente, el afán sexual.

De esta suerte, tomó cuerpo, en la antigüedad, el culto a la fuerza reproductora de la Naturaleza, representada, en religión, por dos entes divinos, símbolos de la dualidad sexual. En Egipto, la deidad, emblema de los atributos masculinos, llamábase Osiris, en tanto que Isis era el principio femenino. Aquél encarnaba la actividad creadora y la sabiduría, por lo que los sacerdotes a él dedicados no instituyeron festejos públicos de relajamiento de hábitos, limitándose tan sólo a trazar los contornos de la lucha entre el sexo y la espiritualidad en sus famosos misterios.

El culto a Isis, en cambio, era el que en

(1) Krauss: *Beischlafsuebung als Kulthandlung*.

Estudios

realidad constituía el fundamento de la prostitución sagrada egipcia, aunque, al aparecer en la Historia, había conseguido un desarrollo y una perfección notables que hacen sospechar datara de tiempos remotísimos. Herodoto, que constituye el más rico manantial donde podemos informarnos, afirma que acudían a la ciudad de Bubastis, todos los años, alrededor de setecientos mil peregrinos con el fin de asistir a las fiestas de Isis y dar libre curso a las contenidas solicitudes de la carne.

Al decir de Dufour, reinaba en tales fiestas la más amplia libertad en materia sexual, aunque, naturalmente, a cambio de donativos en dinero, más o menos cuantiosos, por parte de los hombres. El producto pasaba íntegramente a engrosar el caudal de los sacerdotes, los cuales obtenían, por este medio, los más pingües beneficios. Los festejos en honor de Isis comenzaban, generalmente, por una solemne procesión en la que se reservaba el primer lugar a los sacerdotes que ostentaban la criba sagrada; seguían otros, portadores del «tau», o sea el órgano masculino, cabe al que se veía el ojo vertical, representación del sexo de la mujer. Inmediatamente después, según el testimonio de Apuleyo, aparecía la «vaca de leche» y, luego, las «cistóforas» o jóvenes consagradas, las que sostenían la «ciste mística», que era una a modo de canasta de junco llena de panecillos agujereados, emblema del orificio vaginal. Entre ellas destacaba la sacerdotisa, que tenía en su seno una urna de oro en cuyo interior veíase el falo, que era la parte del cuerpo de Osiris que Isis no pudo hallar cuando dió sepultura a los dispersos miembros de aquél, y que, por tanto, constituía el símbolo máspreciado en los misterios, y representaba la presencia protectora de la divinidad suprema.

Nada concreto ha podido descifrarse acerca de las costumbres sexuales de los primitivos egipcios, por lo que resulta de todo punto imposible reconstruir el proceso evolutivo de la práctica descrita. Lo que puede afirmarse sin vacilar es que, ya antes de las invasiones semíticas, los habitantes del valle del Nilo practicaron la poligamia y la poliandria en toda su amplitud. Atestigua nuestra afirmación el hecho de que tales usos subsistieran hasta épocas relativamente recientes entre algunos aborígenes de las montañas del Elam, y lo corrobora, además, el cronista Ateneo,

quien, para justificar la supervivencia de tan impóluta libertad genésica y refiriéndose, asimismo, a los misterios de Isis, asegura que la mujer egipcia, cual si circularan por sus venas los quemantes rayos del sol tropical, era insaciable en amor y poseía dotes exquisitas para inflamar a los hombres y elevarles a las inefables regiones del deleite insuperable.

Compréndese, por tanto, que los esfuerzos reiterados de los sacerdotes egipcios por coartar la expansión de tales ardores, se estrellaran ante la inguebrantabilidad de un instinto poderosísimo, y que, el país, que fuera la cuna de la ciencia y de las artes, emporio de la belleza y ejemplo para las sucesivas civilizaciones, ideara, con fines de utilidad hierática, las fiestas religiosas que habían de consagrar, por unos días, el imperio del sexo.



Piedras preciosas

MODOS DE HACERSE PROPIETARIO

Puede uno hacerse propietario en el Tonkín, como en cualquier otra parte, por medio de la compra de un inmueble a los indígenas o a los franceses, pero igualmente puede uno hacerse propietario de inmensos territorios por «concesión». Es decir, que el Gobierno, en condiciones que luego estudiaremos, concede a título precario al principio, durante tres años, y a título definitivo luego, si habéis cumplido las condiciones de explotación previstas en el contrato, las regiones de cultivo o las minas cuya posesión habéis solicitado.

Mas años atrás hubo también otros medios de adquirir, tal vez más originales, pero seguramente menos regulares; nos permitiremos citar, a título de curiosidad, uno del que se puede sacar alguna enseñanza.

Un comerciante muy notable de Hanví había obtenido del Protectorado, a título gratuito, la cesión de un terreno pantanoso situado en medio de la ciudad, para convertirlo en jardines.

Un día el tal comerciante se presentó en la Residencia superior con unos rollos de papeles bajo del brazo.

—Señor presidente —dijo al elevado funcionario que le escuchaba—, el Protectorado me ha concedido un terreno para hacer de él jardines; ¿no le parece que sería más conveniente, puesto que se halla situado en el centro de la ciudad, que se construya en él un palacio de..., monumento que hace buena falta? He aquí los planos:

Nuestro hombre desplegó sus papelotes y en pocos minutos convenció a su auditor. Consiguientemente, se estableció un contrato con la Administración, en virtud del cual el comerciante se obligaba a construir a costa de su bolsillo un inmueble que debía ser luego destinado al servicio del Protectorado y éste se comprometía a alquilarlo por la suma anual de, digamos, 5.000 francos.

Pocos días después el notable comerciante volvió a la Residencia.

—Me olvidé, señor presidente —dijo a éste—, de un detalle. Yo no tengo dinero para ejecutar los trabajos. ¿No podría el Protectorado prestarme los 40.000 francos que se necesitan?

El elevado funcionario pegó un bote en su sillón y, rascándose la barba, púsose a reflexionar profundamente.

Entonces el postulante le sometió la mejor de las soluciones. El Protectorado adelantaría la suma y se resarciría luego de ella no pagando alquiler durante ocho años, es decir, ocho por cinco mil, justos los cuarenta mil francos.

¿No era el plan magnífico y no tenía la Administración todas las garantías, puesto que ella misma podía reembolsarse? Tan magnífico, que quedó aceptado.

Por este medio nuestro notable comerciante posee actualmente en Hanví el palacio que le renta anualmente 5.000 francos, sin haber desembolsado un céntimo, ni por el terreno, ni por los materiales, ni por la mano de obra.

Igualmente el Protectorado ha constituido con sus propios dineros, sobre un terreno de su propiedad, un palacio del que, sin embargo, no es propietario y del que tiene que pagar el alquiler.—JOLEAUD-BARRAL.

LA BURGUESIA

Las clases que hoy poseen y reconcentran en sus manos la mayor parte de la influencia política, es decir, la *burguesía*, carece..., sobre todo, de instrucción. Sus miembros, que se han elevado de las capas inferiores de la sociedad, llegando a la opulencia y a tener influencia gracias al desarrollo de la industria y del comercio, no encuentran nada más ventajoso que el conservar esta situación y su bienestar material; y por lo mismo desprecian todas las teorías que les son contrarias, como ensueños impracticables de vana ideología.

Las palabras «dinero», «crédito», «Parla-

mento», «liberal», «responsabilidad ministerial», etc., forman todo el repertorio de sus ideas políticas y sociales, y todo lo más llegan hasta *el libre camino para todos*, considerado por ellos como el *non plus ultra* del liberalismo, entendiendo por ello el apartar los obstáculos, originarios de la Edad Media, que obstruyen aún hoy la vía del trabajo libre. No es posible que crean que éste sea un camino libre, puesto que las mejores plazas están ya ocupadas y los peones apenas pueden facilitarse pasaje, a riesgo de ser aplastados entre las ruedas de las carrozas de los potentados; en todo caso olvidan que no puede haber tal libertad de trabajo en tanto éste sea tributario del capital privado o de la propiedad particular.

En realidad todo está igual que antes, igual que en la época en que el señor hacía trabajar a sus siervos exclusivamente para él. Sólo ha habido un cambio de papeles; y la presión moral, ejercida sobre el trabajador por *la propiedad y el capital actual*, es bastante más dura que el antiguo yugo.—BUCHNER.

EL ACAPARAMIENTO

El acaparamiento es el más odioso de los crímenes comerciales, porque ataca siempre la parte sufriente de la industria. Si sobreviene una penuria de subsistencias o de otros géneros, los acaparadores están en acecho para agravar el mal, para apoderarse de las provisiones existentes, detener las que se esperan, apartarlas de la circulación, doblar, triplicar su precio por medio de manejos que exageran la escasez del género y haciendo circular temores que más tarde se ve que eran ilusorios. Hacen en el cuerpo social el efecto de una banda de verdugos que fuesen a un campo de batalla a hurgar y agrandar las llagas de los heridos.

Y no obstante, han encontrado quien los alabe y aplauda entre esa clase de sabios llamados economistas, y nada hay tan respetado como el acaparamiento y el agiotaje que en el estilo y lenguaje corrientes se llama *la especulación y la banca*, porque parece indecente llamar a las cosas por su verdadero nombre...

El principio fundamental de los sistemas comerciales, el principio: *Dejad en completa libertad a los comerciantes*, les otorga la pro-

piedad absoluta de los géneros sobre los cuales trafican; tienen el derecho de arrebatarnos a la circulación, ocultarlos y aun destruirlos, como más de una vez ha hecho la Compañía Oriental de Amsterdam, que públicamente quemaba almacenes llenos de canela para encarecer este género. Y lo que hacía con la canela lo habría hecho con el trigo si no hubiese temido que el pueblo la lapidara: habría quemado o dejado pudrir una parte del trigo para vender el resto cuadruplicado de valor. ¿Acaso no vemos todos los días en los puertos mercancías que se tiran al agua porque el negociante las ha dejado averiar esperando un alza? Yo mismo, en mi calidad de dependiente de uno de estos especuladores, hice tirar al mar veinte mil quintales de arroz que se habría podido vender antes de que se averiara, con un modesto beneficio si el dueño hubiese sido menos codicioso. El cuerpo social soporta la pérdida de estos despilfarros inútiles que se reproducen a diario al amparo del principio filosófico: *Dejad hacer a los comerciantes*.

Y si se considera que la Compañía especuladora, según las reglas de la libertad comercial, tiene el derecho de no vender si se le antoja, de dejar pudrir el trigo en los almacenes, aunque el pueblo perezca de hambre, ¿creéis que la nación hambrienta tiene la obligación de dejarse morir de hambre en aras del bello principio: *Dejad hacer a los comerciantes*? No, ciertamente.—CARLOS FOURIER.

EL HEROE

Un hombre mata a otro para robar: se le detiene, se le encarcela, se le conduce a la muerte ignominiosamente, maldito por la multitud, cortada la cabeza sobre el odiado cadalso.

Un pueblo hace una carnicería en otro para arrebatarse sus campos, sus casas, sus riquezas, sus costumbres... Se le aclama; las ciudades se engalanan para recibir a los que vienen cubiertos de sangre y de despojos; los poetas los cantan en versos embriagadores; los músicos los festejan: hombres con banderas y charangas, doncellas con ramos de flores los acompañan como si acabasen de cumplir la obra de la vida y la obra del amor...

A los que más muertos han hecho, a los

que más han robado, se les da títulos rimbombantes, honores gloriosos que deben perpetuar sus nombres a través de los tiempos.

Se dice al presente para el porvenir: «Tú honrarás a este héroe, pues él solo ha hecho más cadáveres que mil asesinos...»

Y, en tanto que el cuerpo del oscuro matador se pudre en sepultura infame, después de decapitado, la imagen del que ha matado

treinta mil hombres se yergue, venerada, en medio de las plazas públicas; o bien reposa al abrigo de las catedrales, tumbas de mármol bendito, que guardan los santos y los ángeles. Todo lo que le ha pertenecido llega a ser reliquias sagradas, y van las gentes en peregrinación a los museos para admirar su espada, su cota de malla y el penacho de su casco.—MIRBEAU.

Crítica de las costumbres

No es la crítica ese algo rastrero y malévolo que constituye, por excelencia, el arma de los mediocres. Precisa no confundirla con su caricatura. No puede llamarse crítica al uso vitando de difamar el talento, de mofarse de la independencia o de la verdad. A esto tan sólo puede tildársele de «pequeña crítica», carente de alma y constreñida, por tanto, a ser el vehículo de la calumnia. Los juicios de semejante sistema son forzosamente viciados y no hacen más que sembrar la desconfianza en todos los medios sociales. La falsa crítica no persigue más interés que perjudicar al prójimo y no se preocupa más que de evidenciar fealdades, descubrir llagas purulentas, y, en vez de calmar los dolores, los exacerba.

El argumento más formidable de esta falsa crítica es la injuria. Y aunque su campo de acción es vastísimo, puesto que se extiende a todas las actividades de la vida, no acierta a descubrir el talento allí donde se encuentra. Cierra los ojos ante aquello que merece los honores de la loa y tan sólo prodiga alabanzas a lo que carece de valor. Es decir, aprecia a cuantos se le parecen por humillarse y ser rastreros.

En cambio, la verdadera crítica nos pone en guardia contra todas las formas de la mentira, a la que tiene el propósito de destruir, por lo cual la persigue hasta lo más profundo de sus cavernas, incluso arrancándole la careta de virtuosas apariencias con que, en

La crítica

Gerardo de Lacaze Duthiers

ocasiones, se disfraza. En tal caso, la labor de la crítica es sumamente delicada; así, permanece ojo avizor, observa y aporta las pruebas de cuanto afirma; no fabrica ni falsifica documento alguno, ni examina las cosas a la ligera. Como aprecia a la vida, se rodea de todas las garantías que le permiten distinguir entre la existencia real y la aparente; dicho en otras palabras, separa la cizaña del trigo. Esta es su misión heroica y ello constituye toda su belleza.

Por encima de la bajeza y de la villanía, el espíritu humano, libre de prejuicios, una vez alcanzado el conocimiento «de sí mismo», no confía en los juicios de los demás y, antes de expresar una opinión acerca de los seres o de las cosas, quiere cerciorarse «por sí mismo». Tal es la conciencia libérrima que se interroga a sí misma y se da una respuesta conforme a la justicia.

Cuando el espíritu —renovado y regenerado después de abrevarse en los manantiales de la conciencia— juzga independientemente las realidades, no se deja conducir por ninguna consideración mezquina y se eleva más alto que las pequeñeces sociales, sin huír, por ello, de la vida, y no se deja corromper por la calumnia.

El individuo que alcanza este grado de emancipación mental es un hombre «honrado», pero no en el sentido que la civilización burguesa, hipócrita y falaz da a tal vocablo —puesto que la honradez para la gentuza

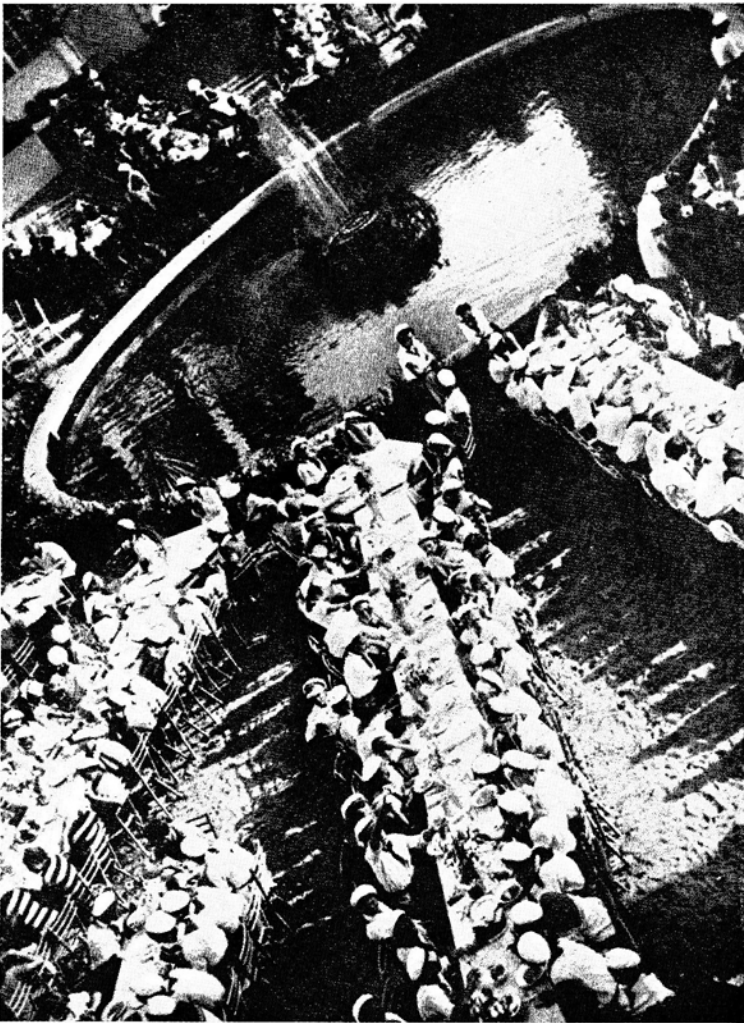


**LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO: LA SUPERPRODUCCIÓN
Y EL PARO FORZOSO**

Fotomontaje de José Renau



La carne sobrante que fabricó el útero de una mujer proletaria y famélica, sólo tiene horizontes negros de frío, hambre y miseria, por toda perspectiva.



En la Unión Soviética, como en los demás países capitalistas, también hay niños «de sobra», que sus padres no pueden alimentar y educar, y de los que ha de hacerse cargo el Estado.

LOS NIÑOS ABANDONADOS

En el régimen capitalista constatamos cada vez con mayor evidencia el aceleramiento en el ritmo de su descomposición, expresado diariamente por el crecimiento continuo de los contingentes de los sintrabajo, lo que en una consecuencia inmediata significa la agravación aterradoramente de la mortalidad infantil y la extensión espantosa y despiadada de la lepra social que constituyen los ingentes núcleos de los niños vagabundos. Ante las incipientes conciencias de estos millones de niños se levantan todas las lacras y vicios imaginables como medio de convivencia, y la técnica del robo y del crimen como único medio de existencia ante un horizonte negro de frío, de hambre y de miseria. Este régimen *democrático y liberal*, no tiene para estas masas de niños desamparados y hambrientos más que la más negra ilegalidad, los cauces de los ríos, los estercoleros, cuando no la cárcel, mientras se gastan miles de duros en adornar el cuello de un perro.

Y cuando el Estado toma a su cargo la tarea de *formar* la educación moral del niño, ya se sabe lo que ello significa; significa trocar su personalidad incipiente y susceptible por un número; fundir su alma soñadora dentro de un uniforme; cortar sus alas para que se ajuste al ritmo acompasado de las fiestas y marchas oficiales, en donde se le utiliza como número de fuerza entenebrecida, a los fines de la propaganda.

Tal ocurre en la U. R. S. S., en donde, por lo visto, tampoco los padres pueden atender a la educación de sus hijos, a pesar de la tan decantada emancipación de los trabajadores rusos, y también el Estado *socialista* ha de hacerse cargo de los niños abandonados.

¡Hombres, pensemos en el porvenir de nuestros hijos más que en el mejoramiento propio!

Si verdaderamente deseamos educar a una generación libre es menester comenzar por destruir las prisiones, llamadas colegios e institutos, y procuremos que no hayan niños *de sobra*...

Estudios

consiste en poseer habilidad y hacer lo contrario de lo que se aconseja a los demás hagan—, sino en el de que posee un juicio equilibrado, exento de influencias interesadas, es decir, es un hombre libre, capaz de criticar y de juzgar, puesto que sabe exonerarse del inútil farrago de los preconceptos arbitrarios.

La crítica, que es el espíritu de justicia, impide al individuo que caiga en la degradación; detiene la actividad cuando ésta corre el riesgo de perjudicar a un segundo y taponar los oídos para que no demos crédito a las absurdas especies que circulan y a los falsos testimonios. La crítica es el valladar que divide el razonar sereno, de la falta de control; el análisis alquitarado, de las revelaciones descabelladas; la imparcialidad de los sentimientos viles, tales como el rencor, la enemistad, el sectarismo, el odio, la venganza y la parcialidad.

La crítica viene a ser la guía, la brújula de los individuos, en el proceloso mar de esta sociedad corrompida. Ella enseña a distinguir lo verdadero de lo falso; nos induce a «ser nosotros mismos» y a no elaborar nuestra opinión basándonos en la ajena. La crítica exige independencia y sinceridad.

Al propio tiempo, no obstante, aprovecha todos los detalles para hacer patente la verdad. Y, como quiera que el hombre libre es-

cucha tan sólo a su conciencia, puede permitirse interrogar a sus semejantes, analizar los hechos y extraer de ellos un juicio sano y personal que permite respetar las opiniones de los demás sin compartirlas y aun modificándolas de manera que se adecuen al buen sentido. Tal es la nobleza y la utilidad de la crítica.

La crítica sincera y leal, independiente y emancipada de las presiones de todos los credos, lleva a la exacta visión de las cosas, a la comprensión de la vida, y es un elocuentísimo exponente de la superioridad del hombre que ha sabido perirechase contra los embates del sectarismo y del fanatismo que en todos los medios causan estragos.

El hombre que alcanza tal grado de superioridad, está, realmente, «en posesión de sí mismo» y no siente atracción alguna por la política ni por el gregarismo multitudinario; no obedece a los caprichos de la mayoría de votantes u opinantes ni se inclina ante la fuerza bruta. Hállase impermeabilizado para cuanto sea la expresión de la fealdad en todas sus innúmeras manifestaciones. Semejantes hombres, rarísimos en la actualidad, son ejemplos señeros de sabiduría, y si todos nos esforzáramos por asemejarnos a ellos, no habría necesidad de promulgar leyes ni de precaverse contra la plaga de la calumnia y otras muchas no menos desastrosas.

Lo función moral de la Prensa

El periodismo y la criminología

Santiago Valentí Camp

II Y ÚLTIMO

El estudio biopsíquico de los agresores y las víctimas ha sido cultivado, no sólo por los psiquiatras, los educadores, moralistas y juriconsultos, sino también por los profesionales del periodismo, encargados especialmente de informar al gran público, desde las columnas de las Gacetas, de los hechos criminosos. La labor pedagógica que realizan modesta y

escrupulosamente estos abnegados proletarios del intelecto es por demás útil y estimable.

Aunque un gran contingente de lectores no lo aprecie, para reseñar con rapidez y estilo claro y llano las numerosas modalidades que revisten los crímenes, y en especial los sensacionales, célebres y horribles, se necesita capacidad de comprensión, perspicacia, diligencia y una intuición no vulgar. Para re-

flejar los elementos esenciales en el relato de un acto no presenciado, hace falta tener alguna imaginación para representárselo. Decía Valentí Vivó, con aquella finura de percepción y su gran dominio del léxico que le caracterizaban, que el reporterismo criminográfico debe considerarse como una especialidad perfectamente definida y concreta, con tanto, y acaso mayor motivo que otras profesiones.

Estaba en lo cierto el reputado maestro, porque el reportaje de altura exige cualidades intelectuales a las que debiera concedérseles mayor estima de la que entre nosotros se les atribuye. Exige forzosamente en quienes las desempeñan, condiciones personales y estudios de Biología social, comprendido, por lo menos, el conocimiento elemental de la Anatomía y Fisiología del hombre. «Debe, pues —agregaba el doctor Valentí Vivó—, tener el reportero categoría legítima de criminólogo, ya que cumple como tal su arduo cometido, logrando acoplar lo meramente descriptivo y lo que concierne a la síntesis, posible en los primeros momentos de la averiguación, referente a las condiciones personales de agresores y víctimas y a las circunstancias de los hechos observables «prima facie».

El periodista de la sección titulada «Sucesos» —si se prefiere este lema a otro—, necesita poseer las dotes de todo observador avezado a escudriñar e inquirir, cuya preparación técnica le da aptitud para apreciar lo genérico en la variedad de las causas que determinan los arrebatos pasionales de los cuerdos y los horrores de la brutalidad y barbarie de los enloquecidos no asilados en los manicomios.

La serena calma del analista ante el estrago circundante a los cadáveres, los agonizantes y los heridos, es una necesidad absoluta en el periodista, que con dificultad puede hacerse superior a la emoción propia, determinada por las vicisitudes sociales. En este punto culminante, cada momento que transcurre reclama mayor prudencia y discreción, unidas a buen gusto literario, en los que se ven constreñidos a narrar miserias, concupiscencias, arrebatos y conflictos, que suelen revestir algún carácter nuevo, principal o secundario, dentro del apasionamiento y la vesania.

Las desdichadas víctimas merecen respeto, cuando menos para no ofenderlas, a veces, con premeditación conocida y ensañamiento, agravando su situación si son culpables, y deshonrándolas cuando inocentes, con sólo revelar las intimidades de la convivencia, que

siempre han de ser secretas, aun para la policía, de las costumbres, en las naciones más cultas.

«Obsérvese —escribía Valentí Vivó— en la descripción apresurada, antes del sumario y mientras éste se instruye, cuánto error se comete atribuyendo a los autores de la tragedia cualidades inverosímiles con otras patentes a primera vista.

»El tomar los apuntes *in situ* y el redactarlos apresuradamente exige especialistas en el relato animado, escritores idóneos, bien documentados y que acierten a descubrir en la noticia el fondo de verdad que contenga, cuando el hecho privado, aparentemente vulgar y nimio, se puede convertir en el suceso público de interés palpitante y aun en motivo de agobiante inquietud.» Es forzoso e ineludible, en sentir del difunto maestro, que cuantos se consagran a la espinosa tarea de redactar los sucesos criminosos e inmorales, posean, no un título universitario, pero sí estudios equivalentes de dinámica social que les permitan colocarse en una actitud objetiva frente a los acontecimientos, única manera de exponerlos tal como se desarrollaron. Ello significa competencia y, sobre todo, facilidad de asimilación, y tino para prescindir de vulgaridades y dar relieve a lo que haya de sustantivo y peculiar en cada hecho. Es esta una manera de educar al público. ¿Quién puede dudarlo?

A la sección de informes criminológicos en el periodismo de gran circulación le atribuía Valentí Vivó trascendental importancia y la denominaba polimorfa por la vastísima esfera de extensión que abarca la descripción de cosas, hechos y hombres. Añadía que su alcance y su finalidad inmediata son evidentes, porque surten efectos educativos. Es indudable que el conocimiento de la morbosidad sirve para evitar sus estragos, pues muchas veces se escarmienta en cabeza ajena. La narración de los sucesos en que se ofrece un reflejo fiel de las manifestaciones patológicas de la vida colectiva, la atienden solícitamente los periódicos europeos y americanos que se fundaron al promediar el siglo pasado. Los órganos más prestigiosos que ven la luz en las grandes metrópolis contribuyen a la obra fecunda de difundir la cultura, laborando así eficazmente en pro de la idealidad en las comunidades nacionales.

Esta tarea, que tiene no poco de propeútica, aun sin denominarla criminológica,

la cuidan con esmero los periódicos, porque se hallan compenetrados de la utilidad que reporta, no sólo en el aspecto de divulgar enseñanzas, sino también desde el punto de vista ético.

La acción de la prensa es altamente beneficiosa, ya que constituye un elemento de regeneración de las almas. Los escritores, por medio del periodismo, realizan una labor evangelizadora, que penetra en todos los hogares, difundiendo las normas del recto proceder. Ante los estragos de la perversión moral, debida a la debilidad psíquica de los desdichados sujetos predisuestos al vicio, el crimen, el suicidio y la amoralidad, la prensa lucha bravamente, cooperando a las campañas profilácticas y regeneradoras.

Digan cuanto quieran los detractores del llamado cuarto poder, el periodismo cotidiana contrarresta en buena parte los efectos deletéreos de la novela bajamente sentimental, erótica y aun pornográfica, convertida en elemento propagador de la conducta licenciosa y en factor máximo del envenenamiento de la juventud ingenua, inexperta y sin voluntad. La producción novelesca, convertida en instrumento de las pasiones protervas, constituye la forma más repugnante de la degradación individual y del relajamiento colectivo.

La crítica periodística realiza una obra saneadora, poniendo de manifiesto los graves daños que ocasionan al ente social los excitantes cerebrales, morbíficos y contagiosos. La novela galante, cuando es sólo pintura de escenas de lupanar, es un contrasentido que no debiera tolerarse, porque sus consecuencias son funestísimas. Afirmaba Valentí Vivó que la literatura de burdel ha de considerarse más perniciosa que el tráfico de explosivos y venenos, pues contra éstos cabe ejercer el control y el aislamiento, y sirve el empleo de los procedimientos defensivos, al paso que la sociedad se halla casi inerme ante la avalancha de libros y opúsculos en los que se pintan escenas escabrosas y espectáculos truculentos, haciéndose, además, la relación meticulosa del asesinato seguido de suicidio, del homicidio en sus distintas formas, del robo sangriento, la coligación sectaria, la agresión a funcionarios, la embriaguez, la prostitución, etc. Todos estos temas, y otros mil, son los que cultivan nuestros noveladores rijosos y sin conciencia intelectual, que han convertido este género literario, que de-

bería ser el más educador y espiritual, en una torpe exhibición de lacería y deshonestidades.

Aun cuando los periódicos, que gozan de mayor respetabilidad, sólo dedican, en general, breve espacio a relatar los sucesos espeluznantes y monstruosos, no pueden prescindir, sino en parte, de la crónica de los tribunales, y han de dar cabida en sus columnas a lo principal de las actuaciones judiciales, con toda escrupulosidad y corrección, dictadas por el prudente arbitrio de las respectivas direcciones.

En nuestra época de inquietudes y de constante desasosiego, la prensa no puede sustraerse por completo al afán de coger determinadas noticias, que siente el gran público. La curiosidad es un fenómeno espiritual que reviste caracteres de universalidad, y el interés por satisfacer los anhelos del espíritu evoluciona de costumbre a hábito, de pasatiempo a necesidad psicológica, de deseo platónico a exigencia imperativa. Y de ahí que el periódico se vea constreñido a oscilar entre *Scila* y *Caribdis*, siendo llevado a menudo donde no debería, por imperio de las circunstancias y por caso de fuerza mayor las más de las veces.

El periodismo siempre necesitó profesionales competentes y conocedores de los problemas que en su tiempo se debatían; ahora el reportaje demanda especialistas, conocedores de los diversos ramos de la actividad humana, ágiles de mente y de pluma, para describir los hechos con criterio amplio y adecuado a los elevados fines que incumben a la prensa.

En el hermoso trabajo que hemos tratado de compendiar sucintamente, el doctor Valentí Vivó preconiza el establecimiento de una cátedra y laboratorio de periodismo en los institutos de criminología. Tal vez en los Estados Unidos no tarde en realizarse el proyecto concebido por el que fué docto profesor de Medicina legal en nuestra Universidad. «La familia periodística —decía Valentí Vivó— es digna de mejor suerte, porque lucha penosamente por la existencia y con escasa esperanza de merecer la consideración que se otorga a otros profesionales que desempeñan funciones que revisten menos trascendencia social.»

La iglesia y la prostitución

C. Berneri

(Continuación)

X.—LA REGLAMENTACION EN ROMA

El papa Julio II destinó un barrio especial de Roma a las prostitutas. (Bula del 10 de enero de 1510.)

León X publicó tres reglamentos destinados a salvaguardar la decencia exterior y el orden en la... cofradía de prostitutas romanas.

Finalmente, Clemente VII ocupóse de lo relativo al testamento de las prostitutas y les impuso la obligación de legar la mitad de sus bienes al convento de Santa María de la Penitencia.

Para sustraerse a semejante donativo, las ramereras colocaron sus capitales en fondo vitalicio. Pero Clemente, al descubrir el subterfugio lanzó la ex comunión contra los banqueros y sociedades que aceptasen aquel dinero.

El mariscal de Roma, encargado de la policía urbana, cobraba el alquiler de las casas de placer hasta el año 1870.

En 1556, el duque de Guisa, que había entrado en Roma con el ejército francés, hizo detener a dicho mariscal, porque sus subalternos llevaban a los soldados de Francia a lugares perniciosos y nefastos para su salud.

A mediados del siglo XVI, el Papado estuvo a punto de perder el monopolio de la prostitución. Los jóvenes de la nobleza romana conducían a sus propias villas a las muchachas públicas. Entonces intervino el papa estableciendo que todo el que hiciere salir a una muchacha de los prostíbulos sería castigado «con la amputación de la mano derecha o el destierro, según fuese la calidad del culpable». (*Statuts et nouvelles reformes de la ville de Rome*, 1558, XXII.)

La prostitución romana escoltó a la corte pontificia hasta Aviñón, como se ha dicho ya, pero las mujeres de origen romano fueron expulsadas casi en su totalidad. Cerráronse las casas de lenocinio y las meretrices hospede-

dáronse en domicilios particulares. A su vuelta a Roma, los papas restablecieron sus antiguos métodos.

Los lupanares autorizados por Breves e Indulgencias multiplicáronse vertiginosamente. En el siglo XVIII había veintidós. El más elegante estaba reservado «a los nobles extranjeros y a los miembros del cuerpo diplomático». Esta casa era semejante a las que en la actualidad conocemos por «meublés». La frecuentaban muchachas de la pequeña burguesía y, sobre todo, de la burocracia pontificia. A las más listas les encargaban que «hiciesen cantar» al cliente diplomático o que escudriñasen sus bolsillos. El 27 de enero de 1779, el secretario de la Embajada de Francia vióse despojado de toda la correspondencia cambiada entre el arzobispo de París y el embajador del rey. Y la Santa Sede tuvo la audacia de utilizar dicha correspondencia. El escándalo fué mayúsculo, pero, a la postre, el papa tuvo que restituir las cartas y presentar sus excusas.

Si los papas organizaron la prostitución con miras meramente beneficiosas para el fisco, los concilios y los obispos la reglamentaron de acuerdo con la autoridad civil, contribuyendo de tal suerte a crear el régimen de casas de tolerancia, que domina todavía en los países católicos. Por ejemplo, bajo el episcopado de San Carlos Borromeo, el concilio de Milán introdujo en las constituciones de la diócesis (*Intorno a le meretrice*, ap. 565) el siguiente capítulo, referente a las cortesanas: «Para que las ramereras puedan distinguirse perfectamente de las mujeres honradas, los obispos cuidarán de que, cuando aquéllas se presenten en público, vayan ataviadas de tal modo que inmediatamente se comprenda la condición despreciable de su vida. Por lo que atañe a las extranjeras declaramos que les está prohibido terminantemente frecuentar de noche los lugares concurridos y detenerse en los albergues, a menos que no se vean obligadas a ello por el itinerario que sigan;

quedando entendido que, en estos casos, no podrán permanecer en el mismo más que un día. Los obispos procurarán, asimismo, destinar en cada ciudad, un asilo para estas mujeres impuras, situado a respetable distancia de la catedral y de los lugares animados. Solamente en dicho asilo podrán vivir en común, a reserva, sin embargo, de que, si las mujeres de que se habla estableciéranse en otro local que aquel que se les designare, y permanecieran más de un día en cualquier casa de la ciudad, fuese cual fuere la razón que les obligase a ello, deberán ser severamente castigadas, así como también los inquilinos y propietarios de los establecimientos en que se hubiesen cobijado. Semejante medida de policía estará particularmente encomendada a la inequívoca piedad de los príncipes y magistrados.

»Y nos dirigimos también a estos últimos para que prohiban a las mujeres de vida airada el uso de piedras preciosas, oro, plata, vestidos de seda y demás galas señoriales, y les rogamos, sobre todo, expulsen a todos los depravados que ejercen el oficio de proxenetas, a fin de que tan sólo sean toleradas en el país las mujeres de edad madura.»

Como se ve, la Iglesia no combatió nunca en serio la prostitución, sino que, cuando no la ha organizado, limitóse a disciplinarla. Podríamos citar como ejemplo algunas severas represiones promulgadas por el catolicismo contra la prostitución, pero tan desproporcionadas y absurdas que sus efectos fueron nulos o perjudiciales.

El rigorismo de Sixto V (1585-1590), que firmó infinidad de bulas y decretos contra la prostitución, amenazando con penas que oscilaban entre la hoguera y la ablación de las orejas o de la nariz, con las galeras e incluso la pena de muerte, no lograron suprimir la prostitución de la Roma pontificia. La miseria de la población, el parasitismo —característico de la ciudad— y, más que nada, la presencia de enorme contingente de sacerdotes y soldados, la sostenían.

XI.—RELIGION Y PROSTITUCION

Sucede lo mismo con la prostitución que con los criminales. La causa de semejante fenómeno, en la mayoría de los casos, es la pobreza. Por otra parte, la Iglesia no enfocó nunca el asunto con seriedad, porque jamás estudió a fondo el problema social.

La mejor prueba de que la Iglesia no se preocupa por la prostitución es que casi todas las prostitutas son devotas. José de Maistre, dijo: «Cada ramera tiene su capillita.» Todos los que estudiaron la prostitución de Italia y España han confirmado el hecho de que las prostitutas de dichos países son, en su mayoría, católicas practicantes. Lo mismo ha podido comprobarse al investigar el estado de la prostitución en los países anglosajones.

«Por lo que se refiere a la religión —escribe el doctor Grandier Morel— las prostitutas de Edimburgo pertenecen en gran parte a la secta de los metodistas, que, sin embargo, goza renombre de piadosa y austera.

»Les siguen en número las rameras adheridas a la Iglesia de Escocia, las de la United Secession y las del Relieve (iglesia de la Caridad).

»Casi todas las prostitutas irlandesas practican el catolicismo romano. El ex cirujano del Lock-Hospital afirma, por otro lado, que solamente conoció a una judía que se hubiese prostituido en Edimburgo; esta muchacha, que perdió a sus padres en muy tierna edad, fué criada por una familia cristiana. El mismo doctor, en sus investigaciones, no halló ninguna mujer quákera prostituida, ninguna baptista, ni tampoco de la secta de los Independientes.»

En Santiago de Chile pululaban las prostitutas que llamaban a los transeúntes, mientras al fondo de su habitación ardía un cirio ante unas imágenes piadosas. (Heast, *Hist. Univers. des Voyages*, vol. XLI, 371.) En Rusia, cuando las prostitutas recibían una visita, cubrían con una cortinilla las imágenes sagradas y apagaban los cirios que ardían en su honor (Staulin, *Magasin pour l'histoire des religions*).

Despine, (*Psychologie naturelle*, tomo III), dice que las prostitutas francesas son casi todas religiosas. A. Guillot, juez de Instrucción, que estudió las inscripciones de las paredes en las cárceles femeninas francesas (*Les prisons et les prisonniers*, págs. 276 y 277) afirma que la religión y el amor son los asuntos que más abundan, y cita algunos ejemplos:

«Dios es tan bueno que se apiada de los desgraciados.»

«Virgen santísima, oh, María, soberana, me arrojé a vuestros pies y me pongo bajo vuestra protección.»

«Cree en Dios; El te sacará de la cárcel. A menudo me ha salvado a mí.»

«La justicia de los hombres es nada; la de Dios lo es todo.»

«Dios mío, escuchad mis plegarias, os lo suplico de todo corazón; os probaré cuán sincera soy, y os prometo que ninguna mañana ni noche alguna olvidaré mis oraciones.»

Parent-Duchâtelet, en su clásica obra *De la prostitution dans la ville de Paris* (París, 1836), pone de manifiesto (tomo I, pág. 2) el desarrollado sentimiento religioso de las prostitutas. Y las cosas no han cambiado desde entonces. Según un reportaje reciente (*Un mois chez les filles*, de Maryse Choisy), las prostitutas francesas van a misa y leen asiduamente el diario católico *La Croix*.

Las propietarias de prostíbulos, en su mayoría ex prostitutas, son también devotas, Parent-Duchâlet (obra citada, tomo I, páginas 442-443) dice que en las peticiones dirigidas a los prefectos para obtener la autorización de apertura de lupanares, hállanse con relativa frecuencia expresiones del sentimiento religioso. Una anciana de ochenta y dos años dirigióse al prefecto en los siguientes términos:

«De ochenta y dos años de edad, madre de numerosa familia, imploro, señor Prefecto, vuestra ayuda y protección. Usted, que es el padre de los pobres, el apoyo de la viuda y del huérfano, sostén de los afligidos y asilo de desgraciados, no rechazará, sin duda, mi petición. En edad tan avanzada, y viendo cómo se acerca el momento de entregar mi alma a Dios y comparecer ante el Creador, es deber mío subvenir a las necesidades de mis hijos y legarles medios de existencia...»

¡Y suplicaba al Prefecto que concediera tolerancia a su hija y a su nieta!

Veamos otra:

«Señor Prefecto:

»La señorita D... tiene el honor de exponer a usted que los más crueles reveses de fortuna la habrían arrojado en brazos de la desesperación si no hubiese conservado el sentimiento religioso, que prohíbe atentar contra la propia vida, que es un don de lo Alto...

»Su conducta austera y circunspecta, el cuidado que ha tenido para con sus padres, así como las atenciones prodigadas a los hijos, la han hecho acreedora a la estima y consideración de todas las personas honradas; pero no pudiendo dedicarse al trabajo, solicita de usted autorización para recibir en su casa a seis muchachas, etc.»

Y otra:

«Señor Prefecto:

»Cada una de nosotras bendice a la Providencia por habernos deparado un jefe tan bondadoso como usted; confiando en esta bondad, me atrevo...»

J. Roberti, en su libro *Maisons de Société* (París, 1927), nos presenta a mamá Luisa, devota católica: «Por primera vez oí pronunciar su nombre en una librería de la calle San Sulpicio, allá por la primavera de 1919.

»—Mire usted, señora Luisa —decía el dependiente—, ahí tenemos un libro consagrado a Santa Filomena, a la que tiene usted tanta devoción.

»Miré a la adoradora de aquella virgen y mártir. Era una mujer rechoncha como un tonel y cuya faz rubicunda surgía de un corpiño verde, tal como un enorme tomate colocado encima de una calabaza. Dos muchachas delgadas, cubiertas con sombreritos puntiagudos y que sonreían burlescamente, custodiaban, como dos pimenteras, aquel baluarte de grasa.

»La señora Luisa apoderóse del libro con avidez. La seguí por la calle, olfateando un misterio, y la abordé con buenos modales. Díjele que yo también era devoto de Santa Filomena. Ella juntó sus manos de hinchados dedos, cuyas sortijas, colocadas a la fuerza, desaparecían entre los pliegues de la carne.

»—Veo que es usted un joven decente —me dijo—. Véngase, pues, a beber un vaso con nosotras.

»Su lengua, recia y grande, movíase con dificultad en la boca, pegábase a los dientes como un trapo y por las comisuras de los labios surgía un poco de saliva. Pero en el fondo de sus apagados ojos advertíase un pequeño resplandor, llama mística de una vejez de claustro o inestable reflejo de un vaso de ponche.

»Unos instantes después, en la terraza de un café, me di cuenta de que estaba embriagada. El alcohol despertaba su fe. Tartamudeando me confesó que poseía una casa pública en Orleans, calle des Juifs.

»—Pero tengo creencias; siempre he creído en Dios y los Santos, señorito.

»—La felicito, señora Luisa, por haber conservado intacto el caudal piadoso de su infancia. ¡Son tantas las señoras, colegas suyas, que viven como incrédulas!

»Mis palabras, sin duda alguna, la encantaban y las babas caían gota a gota sobre su

Estudios

corpiño verde. Las muchachas no pudieron contener la risa. Furiosa, apostrofólas así:

»—Debiera daros vergüenza, arrastradas. Señorito, son dos perdidas que retiro del arroyo. ¡Están condenadas!

»Los consumidores, situados en las mesas cercanas empezaban a intrigarse. Me levanté. Pero mamá Luisa protestaba:

»—Nos acompañará usted, en el coche, hasta Austerlitz. Y luego tiene usted que ir a verme a Orleáns, calle de Juifs. No es una casa lujosa, pero le recibiré a usted con todos los honores, por ser creyente.

»Quince días después de esta entrevista fui a visitar a la señora Luisa. En la calle de Juifs, dominio de prostitutas, su casa rojiza estaba adornada por un enorme número en relieve colocado sobre una recia puerta cubierta de clavos de hierro.

»Mamá Luisa, en persona, abrió la puerta. Al reconocermé se arrojó sobre mí:

»—Hijo mío —balbucía—, por fin ha venido usted. No cabe duda que Santa Filomena me ha escuchado...

»Mamá Luisa, con una lámpara en la mano, me hizo franquear una escalerilla de caracol, con gradas de piedra pulida, y guióme hasta su habitación.

»—Los clientes y las muchachas nunca entran aquí. Este es mi santuario.

»Fielmente voy a explicar lo que vi: Sobre la cama de hierro, pendían como guirnaldas buen número de rosarios y, encima de la cómoda de nogal, unas veinte estatuitas, colocadas en orden de batalla. Mandaba aquel santo ejército Jesús, con las manos cerca de su sangrante corazón. San Antonio y San Miguel custodiaban a San Pedro; San Jorge, despedazaba al Dragón del Mal; Santa Filomena, oraba; Santa Blandina, enseñaba sus martirizados senos. Para darle color local, el beato Dupanloup había conseguido también un sitio en aquella falange celeste.

»Mamá Luisa designóme un fraile vestido de bayeta y armado de un Crucifijo, con una calavera a sus pies.

»—Este es San Gerardo de Magella —me dijo—. ¡Ha hecho milagros!

»Al lado de la cómoda había una Virgen María, vestida de azul, erguida sobre un altar diminuto, en medio de unos ramos de flores de lis y margaritas.

»Y mamá Luisa, cuyas palabras transcribo, díjome:

»—Estoy celebrando el mes de María.

»Hízome admirar sus rosarios.

»—Este lo traje de Marsella el año pasado, cuando fui a Nuestra Señora de la Garde. Subí el calvario a pie...

»—Fué una verdadera peregrinación, señora Luisa.

»—¡Ya lo creo! Pero le dije a la Virgen: «Virgencita mía, durante mi ausencia de la casa, no os pido que haya buenos ingresos. Tan sólo os ruego que no suceda ninguna desgracia y que no haya desórdenes.» La Virgen me escuchó, porque hubo peleas en las casas de mis colegas. Tuvo que intervenir la policía en casa de León, pero aquí todo estuvo en calma... Me habría gustado traerles unos rosarios a las chicas, pero pensé que serían capaces de divertirse con ellos y los clientes. Entonces les compré unos mangos para las plumillas. Un mango de esos que, mirando al través se ve la imagen de Nuestra Señora de la Garde, y que me costaron a peseta cada uno...»

.....

«El toque de Angelus, que los campanarios vecinos desgranaban sobre los tejados, redoblaron su piedad. A Dios y a Santa Filomena les pedía que salvarsen su alma e hicieran prosperar su casa. Sobre el balconcito de madera destacábanse, a la luz de las bujías, figuras obscenas como grabados japoneses, y los juramentos de los hombres, los gritos de las mujeres, en alternada baraúnda, mezclábanse a las letanías de mamá Luisa.

»Era madrina de todos los pilletes del barrio, y todos los viernes, si el médico no había enviado al hospital a ninguna de sus pupilas, un anciano cochero, de librea verdosa, la subía a un fiacre destartalado y conducíala a la iglesia de San Pablo, donde, a los pies de la Virgen Negra, encendía un cirio en acción de gracias.»

(Continuará.)



En una escuela de vacaciones

Luis Pecantet

...Quedó plenamente confirmado que el niño es, en primer lugar, emoción, emoción pura, y que para llegar a él hay que interpretarlo y dejarse interpretar; ya en este terreno, se llega naturalmente, sin violencias, al encauzamiento de sus inclinaciones.

Todo esto lo notamos al suprimir filas para la entrada a los salones, salida a los recreos, terminación de tareas, órdenes en alta voz, amonestaciones en presencia de los compañeros, permisos para la satisfacción de cualquier necesidad de orden fisiológico o psíquico y golpes de campanilla que atormentan y automatizan el espíritu infantil.

Las nuevas disciplinas..., a las que no estaban habituados y que, a pesar de sus bondades, podían degenerar como efecto natural en reacciones contraproducentes, tuvieron una feliz comprensión, porque frente a los niños estaban maestros psicólogos, siempre en actitud vigilante para captar todas las reacciones, y con la certidumbre de que la confusión que trae aparejada una nueva disciplina que se trata de implantar es pasajera y desordenada cual tormenta de verano, dejando luego una suave paz, esa paz serena que conforta y nos hace grandes porque nos hace buenos. En esta atmósfera tranquila los niños se sentían dispuestos a la bondad, y se franqueaban, se manifestaban espontáneamente, llegando a adquirir el compañerismo contornos inusitados, al extremo de que jamás, ni en los juegos libres, interpusieron una queja; antes bien, eran solícitos y se prestaban mutuos servicios.

Deliraban por la música y, para dar satisfacción a ese deseo, poseíamos piano, ortofónica y radio: las dos últimas eran manejadas por ellos mismos, habiéndose hecho una selección de discos que eliminaba toda posibilidad de oír música inferior e inconveniente. La cinematografía los encantaba, y sus

asuntos motivaron más de una discusión y despertaron muchas y bellas sugerencias.

Por todo se interesaban, y al brindárseles belleza devolvían amor; ya en las excursiones, a las que, además de los alumnos, concurrían invitados especialmente, porque en diferentes momentos fueron visitantes colaboradores de este establecimiento y se les retribuía tal atención ofreciéndoles un motivo de solaz, ya que en la interpretación de un cuento, en la contemplación de un paisaje, en la emoción que experimentaban al gustar un trozo musical de delicada factura, en la curiosidad e inquietud que sentían por encontrar la respuesta exacta a acertijos y cuestiones de ingenio, en el afán cuidadoso y refinado que ponían en el arreglo diario y elegante de la escuela.

La Escuela de Vacaciones, que sólo pretendió ser grata y placentera al espíritu infantil, realizó sensibles mejoras desde los puntos de vista ético y artístico, resultantes éstas, no provocadas, porque hay sentires espirituales tan sutiles, con raíces tan en lo íntimo del ser, que es contraproducente forzar la exteriorización de los impulsos que los originan, pero que surgen con vitalidad propia cuando se les proporciona el momento y se les prepara el terreno.

El entusiasmo y el interés del personal por la escuela se acrecentaba día a día; la falange infantil era la fuente de sus satisfacciones, pues llegaba radiante de alegría en busca de belleza, de cariño, de comprensión, y se retiraba tan saturada de esos nobles sentimientos que alcanzaban para volcar una buena parte de ellos en los hogares.

Como se sentían cómodos en esta escuela, cuyo programa de trabajo a veces formaban ellos mismos, expresaron deseos de concurrir hasta en los días festivos, lo que implícitamente encierra la afirmación de que

nunca faltaban a clase, siendo generalmente la asistencia igual a la inscripción, dato elocuente, que pone de manifiesto el entusiasmo, no ya de los escolares, sino de los padres, que palpaban la realidad de una escuela que no habían soñado y que, por no ser de beneficios inmediatos y tangibles, como los que ofrece la escuela clásica por su finalidad básica instructiva y práctica, podían

notarla superflua, máxime cuando el medio ambiente cultural de la mayoría de los hogares los imposibilitaba para apreciar de cerca y rectamente el espíritu de esta escuela. No obstante, por el mágico poder de la bondad y la belleza, las orientaciones y las finalidades de las enseñanzas impartidas penetraron en las familias, dejando en cada una algo de su reino.

Al día con la Ciencia

J. M. Martínez Novella

¿QUE EXISTE EN EL INTERIOR DE LA TIERRA?

El problema del interior de la Tierra ha comenzado a ser atacado de nuevo con renovados esfuerzos y nuevas armas que prometen romper por completo el velo misterioso de las profundidades subterráneas.

Por muchos siglos, generaciones de seres humanos han hollado la corteza terrestre des preocupados de lo que existe de pies abajo. Su curiosidad respecto al globo terráqueo se redujo a explorar su superficie en busca de nuevas tierras donde implantar la tiranía, explotar la Naturaleza y los seres humanos. Es cierto que el hombre ha escarbado a menudo la corteza terrestre, tratando de penetrar en las entrañas de la Tierra en busca de metales y carbón, pero estos agujeros, aunque modernamente han alcanzado una profundidad respetable con respecto a nuestros esfuerzos (las dos minas más hondas son la de San Juan del Rey, en el Brasil, con una profundidad de 6.726 pies, y las de Calumet, en Michigan, U. S. A., con unos 6.000), para la Tierra son simples picadas de alfiler y no han contribuído gran cosa a esclarecer lo que existe en el corazón de la Tierra. El único dato que han aportado es que la temperatura aumenta un grado Fahrenheit por cada noventa pies de profundidad. A este paso, a los sesenta y cuatro kilómetros de profundidad encontra-

ríamos la temperatura de 2.300 grados Fahrenheit, o sea, la temperatura del «calor blanco» de la fragua del herrero.

Además, ¿acaso la Iglesia no había *solucionado* ya el misterio colocando en el corazón de la Tierra un lugar ígneo de tortura y castigo para todos aquellos que rehusaban sus dogmas o desobedecían sus mandatos? El hecho de que semejante superstición haya dominado el pensamiento humano por largo tiempo no dice nada en favor de un ser que se considera el más inteligente de los seres vivientes. Pero, a pesar de esta tremenda oposición de la Iglesia, la Tierra ha dejado de ser el centro del Universo; su forma ha sido generalmente aceptada como esférica (excepto en Zion City, Illinois, U. S. A., donde todavía creen que la Tierra es plana como una tortilla), su circunferencia ha sido medida exactamente y su masa pesada en la balanza matemática. Con la misma tenacidad, los geólogos han ido estudiando las rocas y los fósiles, reconstruyendo el pasado de la Tierra y cosechando datos acerca de su estado interno.

Con la enunciación de la hipótesis nebular, la creencia en un interior terráqueo ígneo parecía ser confirmada. En su principio, la Tierra era una masa gaseosa que, en el transcurso de millones y millones de años, se fué enfriando lo suficiente para que la vida apareciese en su superficie y el hombre marchar sobre su corteza sólida. ¿Cuál es el espesor

de esa corteza sólida que nos sostiene? Por muchos años los geólogos han tratado de contestar a esta pregunta, pero sin resultado alguno. A pesar de que está más cerca de nosotros que el sol y las estrellas, su espesor es mucho más difícil de medir que la distancia de éstas. Es cierto que sabiendo que la densidad de la Tierra es cinco veces y media la densidad del agua —es decir, la Tierra pesa cinco veces y media más que un volumen igual de agua—, el geólogo puede predecir con certeza que las rocas de las capas superficiales deben ser reemplazadas a cierta profundidad por un material más denso para que el peso de la Tierra armonice con la densidad conocida. Pero, ¿cómo medir estas diferentes capas estructurales? El problema parecía completamente insoluble y más allá de nuestros aparatos más perfectos y ecuaciones matemáticas, cuando allí donde menos se esperaba los detectives científicos encontraron una nueva clave que promete solucionar el enigma con una facilidad y rapidez jamás soñada. Por algún tiempo los simólogos habían venido observando que las ondas vibratorias producidas por los terremotos al ser registradas en el sismógrafo, varían en intensidad y cualidad. Ante este fenómeno, pensaron: Si por medio de las vibraciones luminosas que recibimos de las estrellas podemos saber el contenido de éstas, ¿por qué las vibraciones sonoras de la Tierra no pueden decirnos lo que existe en su interior? Así creció la certeza de que esas ondas vibratorias son como una especie de mensajeros que nos traen noticias del terreno que han recorrido y de los obstáculos que han encontrado en su viaje a través de la Tierra, hasta llegar al aparato receptor. ¿Cómo la Ciencia ha podido descifrar el mensaje secreto de estos mensajeros?...

Las ondas vibratorias, propagadas a través de un cuerpo elástico se dividen en dos clases.

Las primeras son conocidas como ondas longitudinales y son designadas ondas vibratorias *P*, siendo las primeras en llegar al sismógrafo. Las segundas pertenecen al tipo transversal y se denominan ondas vibratorias *S*, pues son registradas en segundo lugar. Ambas ondas viajan a través de la Tierra, desde el foco perturbador hasta la estación receptiva. La velocidad de cada onda depende de las propiedades elásticas del terreno encontrado, decreciendo en velocidad si la den-

sidad aumenta, y aumentando si la densidad disminuye. Las ondas *S* poseen la importante característica de que no pueden ser propagadas a través de un líquido.

La Tierra es un cuerpo elástico y, conocidas las propiedades y características de las ondas vibratorias y la capacidad transmisora de los diferentes materiales, si conseguimos fijar el punto y hora exactos de un disturbio sísmico será fácil describir los materiales subterráneos atravesados por las ondas.

A pesar de que los terremotos han proveído y proveen (más a menudo de lo que las víctimas quisieran) material para la observación, el foco perturbador y la hora exacta son difíciles de determinar.

Para fijar con exactitud la velocidad de las ondas, los sismólogos han producido terremotos en miniatura por medio de la explosión de grandes cantidades de explosivos. Es cierto que las ondas así producidas son transmitidas a través de las capas superficiales de la Tierra y, por lo tanto, no nos pueden traer noticias de lo que sucede en el corazón terráqueo; pero con los datos así adquiridos se puede deducir con bastante certeza los materiales del interior. Además, varios sismólogos, entre los que se destacan los doctores Inamura y Wadati, del Japón, han conseguido estudiar y comparar ondas cuyo foco perturbador no estaba a menos de cuarenta kilómetros de profundidad.

Aunque la tarea investigadora no se ha dado por terminada, los datos adquiridos dan una idea bastante clara de la estructura interna de la Tierra y del espesor de los diferentes estratos.

Existe un punto sobre el cual todavía hay diferencia de opinión respecto a su estructura y condición. Este punto, que hasta ahora ha desafiado en parte las investigaciones de la Ciencia, es el centro de la Tierra. ¿Es sólido, líquido o gaseoso? El profesor Harold Jeffreys, de la Universidad de Cambridge, se inclina hacia la teoría líquida, y sus palabras llevan autoridad entre los geólogos. Del otro lado, el doctor Inamura, en una memoria presentada hace poco a la Academia Imperial del Japón, mantiene que el centro consiste de hierro sólido.

La corteza terrestre pesa, y, a mayor profundidad, mayor es la presión ejercida por las capas superiores. A 160 kilómetros, la presión debe ascender a 600.000 libras por cada 2'54 centímetros cuadrados; a 1.280

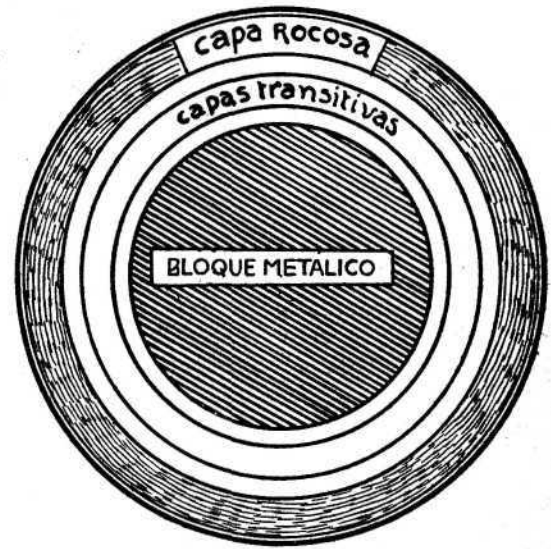
Estudios

kilómetros, 7.500.000 libras, y el centro de la Tierra debe resistir la enorme presión de 50.000.000 de libras. Experimentalmente se ha aplastado roca, bajo una presión de 100.000 por cada 2'54 centímetros, y de estos experimentos se deduce que, bajo la presión que existe en el centro de la Tierra, la roca no puede ser sólida, sino que tiene que fluír.

¿Qué dicen a esto los sismólogos? Volvamos a las ondas vibratorias. Hemos mencionado que las ondas S no son propagadas a través de un líquido. Algunos sismólogos mantienen que las ondas S han sido identificadas después de atravesar el centro; otros opinan que no han sido claramente identificadas y que el centro consiste de líquido o gas, y otros teniendo en cuenta la densidad, mantienen que el centro consiste de metal sólido —hierro y níquel—. ¿Quién tiene razón? El tiempo y la investigación, sin duda, contestarán a esta pregunta.

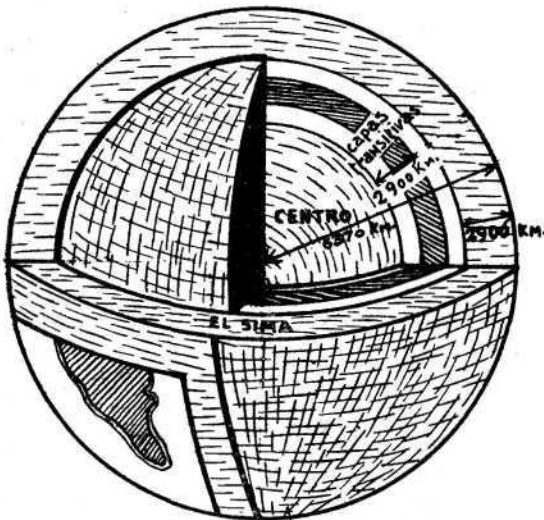
Resumiendo: Comenzando por la superficie hacia abajo, encontramos primero una capa de roca de granito de dos kilómetros de espesor, seguida por otra de basalto, de veinticinco kilómetros. A continuación, veintitrés de rocas ultrabásicas; 1.140 kilómetros de silicón —magnesium el sima—; una capa transitiva de silicón impregnado de hierro, de un espesor de 1.700 kilómetros, y, finalmente, un corazón de hierro-níquel, de un radio de 3.470 kilómetros.

Los grabados 1 y 2 ayudarán al lector a visualizar lo que existe debajo de sus pies. Esto es todo lo que se sabe por ahora, pero las



investigaciones continúan con el entusiasmo que los científicos saben poner en todo lo que emprenden y la completa solución de un misterio que por largo tiempo ha desafiado el hombre, está casi en su alcance. Una cosa se puede asegurar con toda certeza: que el interior de la Tierra no es morada adecuada para Lucifer y sus secuaces ni tampoco para los herejes y pecadores y, por lo tanto, aconsejamos a los parásitos religiosos que muden su infierno a otro lugar geográfico del Universo, si es que encuentran sitio desocupado y la Ciencia no los desaloja antes de que muden todos los trastos.

Nueva York, U. S. A., diciembre 1932.



La máquina

Cuando la Humanidad, en fraternal comunión, haya descargado todas las penosas faenas de la vida sobre la máquina, este esclavo artificial del hombre libre creador, como los griegos las descargaban sobre el esclavo de carne y hueso, todo su instinto de artista emancipado reposará sobre las manifestaciones estéticas. Reconquistaremos así el elemento vital de los griegos, pero en un grado más elevado: lo que entre los griegos fué consecuencia de una evolución natural, será entre nosotros resultado de una lucha histórica.

RICARDO WAGNER

La virilidad del hombre

Dr. Julio Atarfe Castillejos

Cómo se conserva y cómo se recupera la la fuerza viril hasta edad muy avanzada. Medios científicos naturales para curar la impotencia masculina sin drogas ni medicamentos.

(Conclusión)

Vamos a entrar de lleno en lo que constituye la jornada terapéutica, detallando la *carta diaria*, que entrego a mis enfermos.

Espero que las consideraciones expuestas anteriormente habrán persuadido a mis posibles lectores afectados de debilidad genital, de la necesidad de su predisposición entusiasta y de la *seguridad en sí mismo* al someterse al tratamiento que vamos a señalar. Hemos insistido repetidamente sobre la influencia que ejerce el estado mental deprimente en la impotencia, y, por las consideraciones expuestas acerca de ello, comprenderá el lector la gran dificultad de conseguir un total restablecimiento si el enfermo carece de un optimismo completo acerca de su curación. Es indispensable, pues, que desde un principio aleje el paciente la preocupación constante de su mal, para sustituirla con la noción clara, terminante, de su total restablecimiento, siguiendo con voluntad y constancia el tratamiento siguiente:

IMPOTENCIA AGUDA

Levantarse por la mañana, poco después de la salida del sol, y aplicarse enseguida la ducha fresca general; secarse bien, friccionando con una toalla seca hasta conseguir la reacción (en invierno, y hasta tanto se haya conseguido la tonicidad necesaria, puede acostarse nuevamente en la cama hasta reaccionar), y, seguidamente, practicar, ligeramente vestido o con un simple taparrabos cuando se haya conseguido el endurecimiento necesario, durante unos quince minutos, los ejercicios físicos que describiremos al final.

Después de la sesión matinal de gimnasia, tomar un ligero desayuno a base de frutas dulces, fácilmente digestibles, un poco de leche y pan integral. Un paseo de una hora u hora y media, a ser posible por el campo, y, pasadas unas tres horas por lo menos, pero siempre una hora antes de la comida de mediodía, tomar un baño de asiento con fricción. Después del baño de asiento con fricción, al que seguirá siempre una fricción con toalla seca de todo el cuerpo, pero especialmente en las partes sometidas al baño, deberá tomarse el baño de sol completamente desnudo. Para la intensidad y duración del baño de sol, así como la hora adecuada según la estación del año, téngase en cuenta cuanto hemos dicho al tratar de este eficaz elemento regenerador.

La comida de mediodía debe ser la de mayor alimento; puede componerse de un plato de legumbres, patatas, verduras, pan, huevos, postres de frutas, etc. Podrán variarse los platos y los postres en cantidad y calidad según el apetito, teniendo en cuenta cuanto hemos dicho anteriormente al tratar del régimen alimenticio, procurando siempre dar preferencia a los alimentos energéticos, como son la mayoría de legumbres y cereales (sobre todo lentejas, guisantes, copos de avena y harinas integrales), verduras y frutas dulces, huevos, leche y quesos frescos. Nunca deben comerse frutas ácidas en cantidad excesiva, ni frutas que no estén bien maduras. El paciente debe tener buen cuidado de regularizar sus comidas, procurando masticar despacio y bien, y levantarse de la mesa cuando su apetito esté *casi saciado*. Nunca debe comerse hasta sentirse *totalmente saciado*.

Cuatro horas o más después de la comida de mediodía, a ser posible después de un largo paseo, debe repetirse el baño de asiento con fricción, al igual que el de la mañana, una hora antes de la cena, cuando menos.

La cena debe ser ligera; puede compo-

nerse de una sopa o puré, verdura cocida o cruda, un poco de leche y pan integral.

Antes de acostarse, siempre dos o tres horas después de la cena, tomará un baño frío general, seguido de fricción con toalla seca y otros diez o quince minutos de ejercicio físico.

Debe dormirse cuando menos unas siete u ocho horas, con sueño reposado y tranquilo.

Estas prácticas se repetirán diariamente, aumentando paulatinamente la duración de las sesiones gimnásticas y de los baños en dos o tres minutos diarios, pero nunca deben pasar de media hora los baños de asiento y las sesiones de ejercicios, y de una hora los baños de sol.

Una o dos veces por semana, sobre todo en el verano, debe sustituirse la ducha matinal por el baño frío general, utilizando el agua tanto más fresca cuanto más tonicidad y endurecimiento hayan adquirido los músculos. También se sustituirá una o dos veces semanales el baño frío general de la noche, antes de acostarse, por un baño de tronco de vapor, seguido de fricción.

IMPOTENCIA CRONICA

Estos enfermos presentan generalmente un estado de agotamiento y de debilidad orgánica tal, que necesitan, en la mayoría de los casos, de un período inicial de vida campestre, a ser posible en la montaña, durante uno o dos meses, hasta poner su organismo en condiciones de acometer las prácticas hidroterápicas y energéticas que venimos señalando. Lo mejor es que se hagan reconocer por un facultativo, para poder apreciar si se encuentran en las condiciones exigibles, y si hay o no lesiones o defectos genéticos.

Deben seguir el mismo tratamiento indicado para los enfermos de impotencia aguda en lo que respecta a baños y ejercicio físico. En cuanto a la alimentación, ésta debe ser al principio menos energética; durante el primer mes de tratamiento deberá tomarse por todo desayuno una infusión aromática (espliego, tomillo, manzanilla, etc.), que no sea té ni café. Está muy indicada la infusión de manzanilla con un poco de canela y miel de romero. En las comidas, deberá darse preferencia (siempre teniendo en cuenta, claro está, el apetito del paciente), a los alimentos fácilmente digeribles y energéticos, como son las verduras, sobre todo alcachofas, espina-

cas, el apio, el benjuí, los berros, espárragos, etcétera, con los que se pueden aderezar ensaladas y cocidos muy apetitosos; las legumbres y cereales, habas, guisantes, lentejas, copos de avena y harinas integrales.

Pasado el primer mes de tratamiento, y cuando las condiciones de resistencia del enfermo lo permitan, además de las prácticas detalladas para la impotencia aguda, que deberán seguirse totalmente, puede aplicarse, al acostarse, una compresa húmeda que cubra toda la región genital, desde el recto, pasando por entre las piernas hacia adelante, hasta el bajo vientre, cubriendo los órganos genitales; dicha compresa se cubrirá con una envoltura de baeta o paño de lana, y se llevará puesta durante el sueño, toda la noche, si el calor producido por la reacción no molesta; si el calor producido impide el sueño del paciente, puede quitársela pasadas unas dos horas; al quitársela debe friccionarse con una toalla seca toda la región que ha permanecido cubierta por la compresa húmeda, a fin de evitar su enfriamiento. Siempre que se pueda, debe llevarse esta compresa toda la noche.

IMPOTENCIA EVENTUAL

Estos enfermos presentan menos dificultad que los anteriores, si su estado no obedece a debilidad congénita, para poder entregarse, desde un principio, a la integridad del tratamiento.

Deberán observar en todo las prácticas hidroterápicas y los ejercicios físicos señalados para los enfermos de impotencia aguda. El régimen alimenticio, que deberá observarse como los anteriores, puede componerse, además, de alguna mayor variedad, sobre todo en frutas dulces y secas, avellanas, nueces, almendras, etc., miel, leche y huevos.

Tanto los enfermos de impotencia aguda, como los de impotencia crónica o eventual, deberán sustituir, una vez por semana cuando menos, el baño frío general de antes de acostarse, por un baño de tronco de vapor con fricción local.

Permítasenos, después de expuesta la jornada terapéutica de nuestro tratamiento, insistir una vez más en nuestras advertencias anteriores respecto al estado de ánimo que

debe imperar en el paciente durante el período curativo, pues nunca estará de más repetir y encarecer la abstención absoluta, de intención y de hecho, de toda tentativa genital, hasta que el organismo demuestre, espontáneamente y sin excitación física ni psíquica, que tiene de nuevo la aptitud necesaria.

Debe seguirse el tratamiento con tesón y constancia, olvidándose el paciente de que es hombre, sexualmente hablando. No es necesario despertar la energía genital con la imaginación, porque el organismo indicará a su tiempo, de forma indudable, su restablecimiento completo.

La erección matinal o la nocturna, en caso de presentarse a los pocos días de iniciado el tratamiento, no deben ser tenidas en cuenta como signos de virilidad, porque obedecen a estímulos mecánicos o a congestión medular por decúbito, y creer en ellas para intentar nuevamente el goce implicaría un retroceso lamentable.

El paciente debe tener siempre presente que, además de la virtud del tratamiento, son indispensables su confianza, la persistencia en seguirlo y la prudencia en observarlo, para formar la base sólida de su nueva vida de felicidad sexual.

* * *

Pasemos ahora a detallar los ejercicios físicos que habrán de practicarse por la mañana al levantarse, y por la noche, al acostarse, después del baño indicado en el tratamiento:

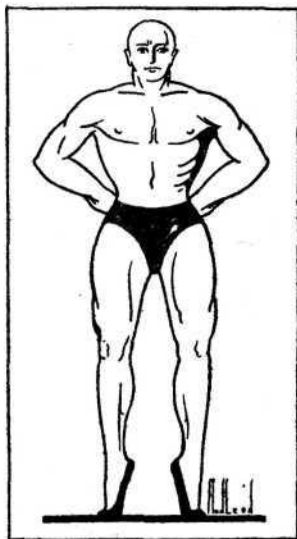


Figura 1.ª

Primero. De pie, con los talones separados unos sesenta centímetros y con las manos en las caderas, levantarse lentamente sobre las puntas de los pies, manteniéndose en esta posición unos segundos, mientras se respira por la nariz; después, con toda lentitud, volver a la posición primitiva. Estos movimientos desarrollan los músculos de las extremidades inferiores. (Fig. 1.ª)

Segundo. En pie, con los brazos separados, elevarse como en el ejercicio anterior, y entonces doblar y separar las rodillas, bajando el cuerpo hasta la posición que indica la figura 2.ª, llevando las manos a la cabeza.

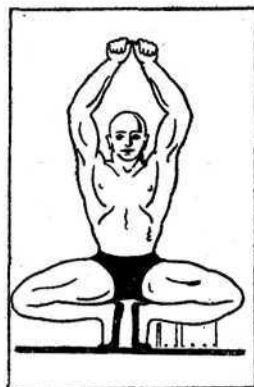
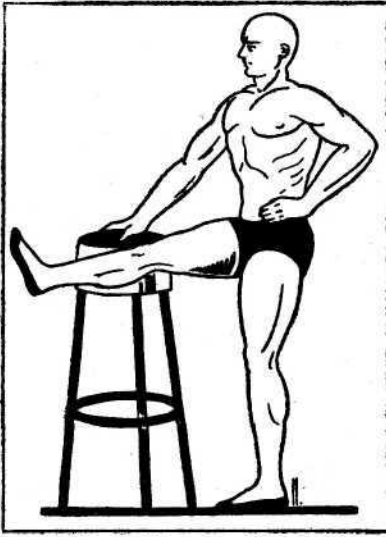


Figura 2.ª

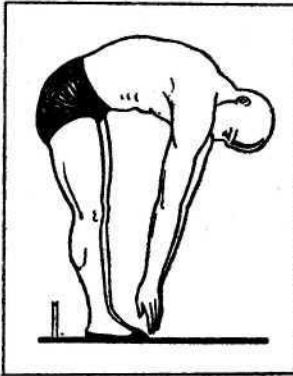
Una vez en esta posición, elevarse lentamente hasta volver a la posición primitiva, bajando los brazos conforme se eleva el tronco. Este ejercicio desarrolla, además de las extremidades, los músculos del bajo vientre y perineo.

Tercero. En la posición que indica la figura 3.ª, mientras una mano se apoya en un mueble y la otra en la cadera, se levanta todo lo posible la pierna extendida, hacia delante y hacia atrás, alternando primero una pierna y luego la otra. Debe ejecutarse despacio. Fortalece los músculos de la pelvis y del extremo inferior.

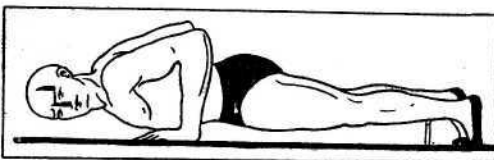
Cuarto. Puesto en pie y respirando profundamente, llevar las manos extendidas por encima de la cabeza, y luego, doblando el cuerpo hacia adelante paralelo a los brazos hasta tocar las manos al suelo. Volver a la posición vertical, y entonces, colocando las manos en las caderas, doblar el cuerpo hacia atrás todo lo posible. Este movimiento debe hacerse lentamente, y sin doblar más que la cintura. Este ejercicio debe combinarse con el movimiento de lateralidad, que consiste en

Figura 3.^a

bajar el cuerpo a derecha e izquierda, hasta tocar el brazo de la parte doblada en el suelo, sin inclinar el cuerpo hacia adelante. Es uno de los ejercicios más útiles, y debe efectuarse con lentitud, respirando profundamente. Fortifica los músculos del dorso, tronco, vientre y caderas. (Fig. 4.^a)

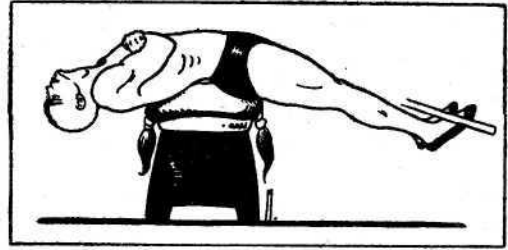
Figura 4.^a

Quinto. Extendido completamente sobre el vientre, elevar el cuerpo apoyándose únicamente en las manos y las puntas de los pies; debe mantenerse el sujeto completamente rígido, sin doblar el vientre ni las ro-

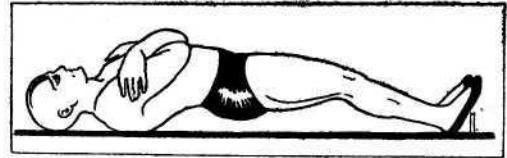
Figura 5.^a

dillas. Volver de nuevo a la posición primitiva. (Fig. 5.^a).

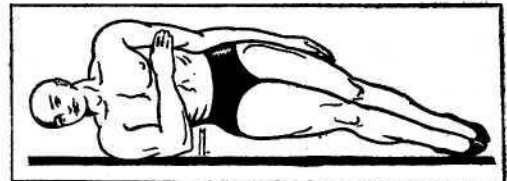
Sexto. Sentado en un taburete, de modo que los pies puedan apoyarse en los barrotes de la cama o en otro punto de apoyo resistente, inclinar hacia atrás el tronco y la cabeza todo lo posible, al mismo tiempo que se respira profundamente. Volver a la posición primitiva. Desarrolla de modo muy notable los músculos del pecho, vientre y dorso. (Fig. 6.^a)

Figura 6.^a

Séptimo. Acostarse sobre una alfombra tendida en el suelo; cruzar los brazos sobre el pecho, y, sin doblar el cuerpo, procurar que se sostenga sobre los talones y los hombros. Desarrolla la región lumbar y las caderas. (Fig. 7.^a)

Figura 7.^a

Octavo. Tendido de lado y con las piernas estiradas, arquear la cadera de modo que el cuerpo quede en puente, sostenido tan sólo sobre el pie, brazo y hombro del mismo lado.

Figura 8.^a

Turnar ambos lados. (Fig. 8.^a). En esta misma posición, se eleva la pierna correspondiente al lado opuesto, manteniéndola extendida cuanto sea posible. (Fig. 9.^a). Alternar las dos piernas, volviendo el cuerpo a una y otra parte. Este ejercicio implica un desarrollo general de las extremidades y los costados.

Noveno. Acostarse sobre la espalda, y ex-

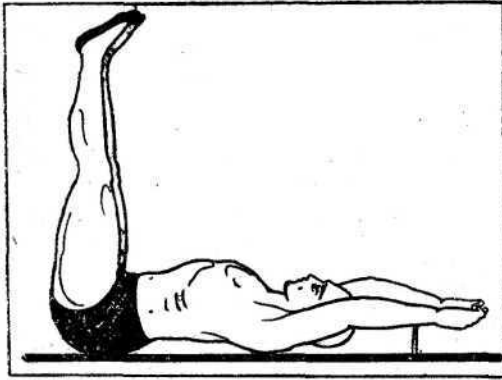


Figura 9.ª

tendiendo las piernas, levantarlas lo más posible sin doblar las rodillas, mientras los brazos deben permanecer extendidos por encima de la cabeza. Volver a la posición primitiva. (Fig. 10.) Desarrolla los músculos del abdomen y las extremidades.

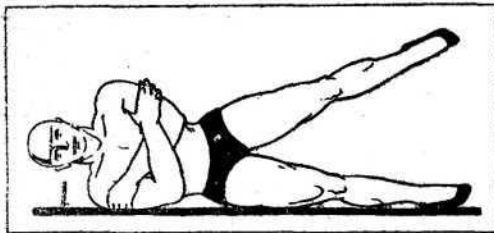


Figura 10.

Décimo. Echarse sobre el vientre, extendidas las piernas y los brazos; procurar levantar éstos y aquéllas lo más posible, sin doblar las rodillas. Ejerce este ejercicio una notable influencia en el desarrollo de los músculos del vientre y dorsales, piernas y brazos (Fig. 11.)

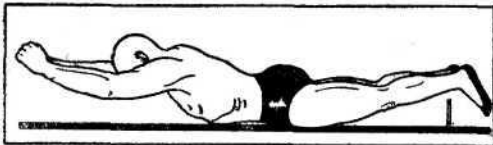


Figura 11.

Undécimo. Acostarse boca arriba horizontalmente, y sin ayuda de las manos y de los codos, levantar el tronco hasta quedar sentado, contrayendo sólo los músculos abdominales. (Fig. 12.)

Duodécimo. Sentado en un taburete, de modo que los pies descansen completamente en el suelo, y con las manos en las caderas, separar los muslos en ángulo recto. Entonces se levanta el pie y se estira la pierna hacia

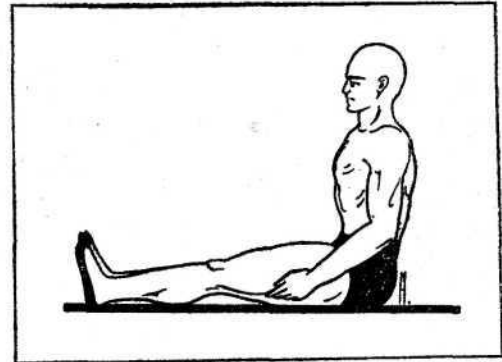


Figura 12.

afuera y arriba cuanto se pueda. Alternar ambas extremidades. (Fig. 13.) Desarrollo de los músculos inferiores de las piernas.

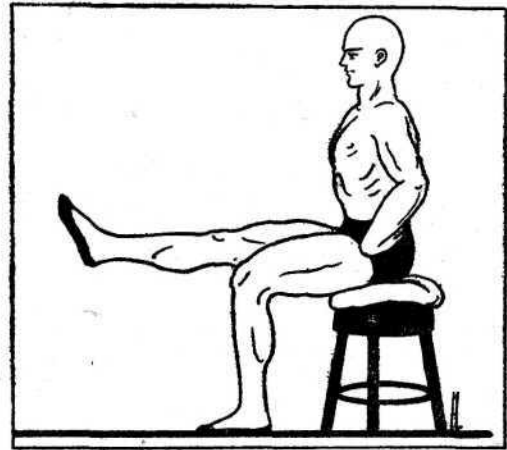


Figura 13.

Estos ejercicios, como hemos dicho ya, deben practicarse en una habitación bien aireada, y mejor al aire libre, cuando el individuo haya adquirido la tonicidad necesaria.

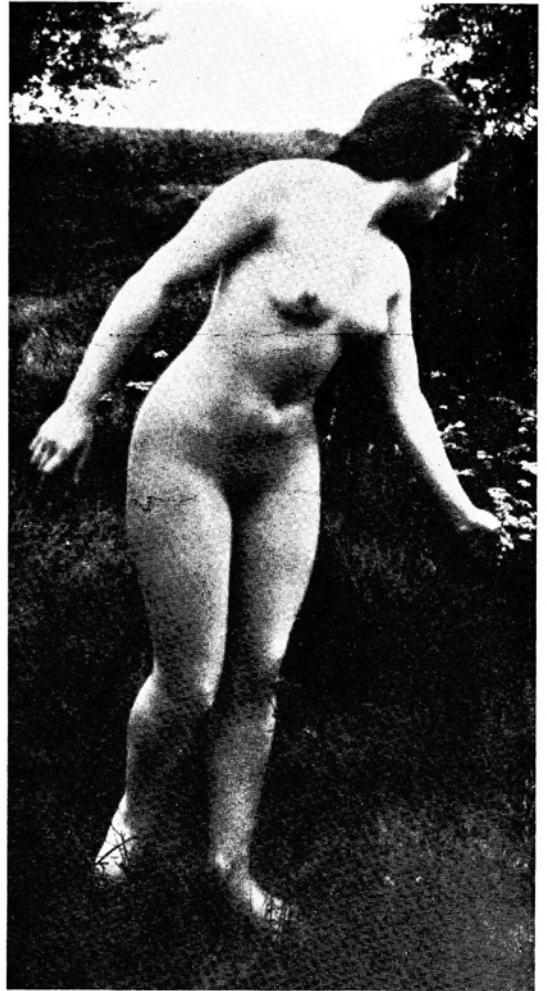
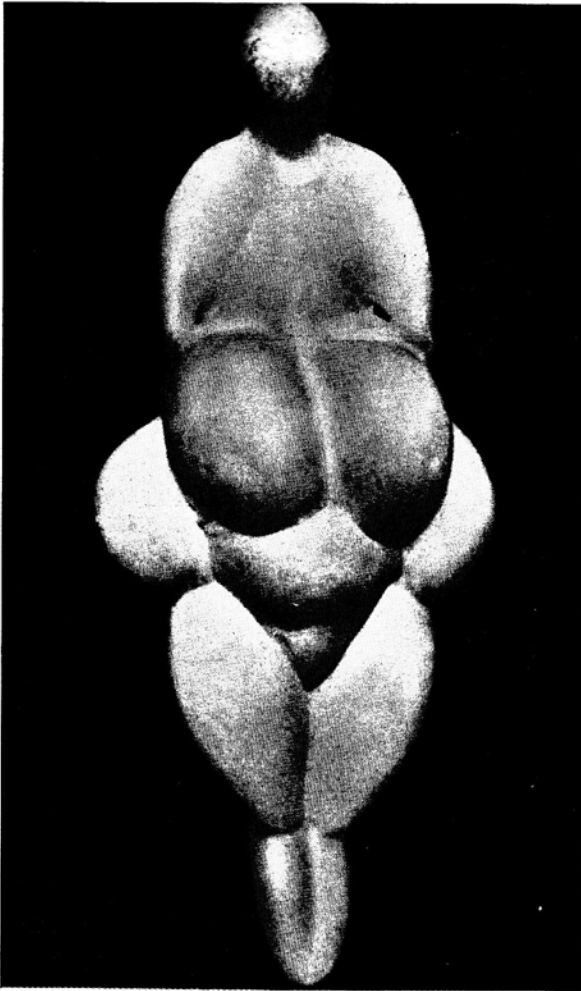
Al principio se repetirán una o dos veces cada movimiento y se irá aumentando paulatinamente. No deben ejecutarse con violencia ni rigidez inútil, pero sí con la debida intensidad para que den el resultado apetecido.

Mientras se ejecutan los movimientos se debe respirar profundamente, por la nariz, aspirando durante la primera parte del ejercicio, y expulsando por la boca el aire respirado, hacia el final del mismo. Cuando ya se efectúa esto con facilidad deberá hacerse toda la respiración por la nariz.

Después de la sesión no debe experimentarse cansancio, sino una sensación de bienestar y de agilidad.

LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

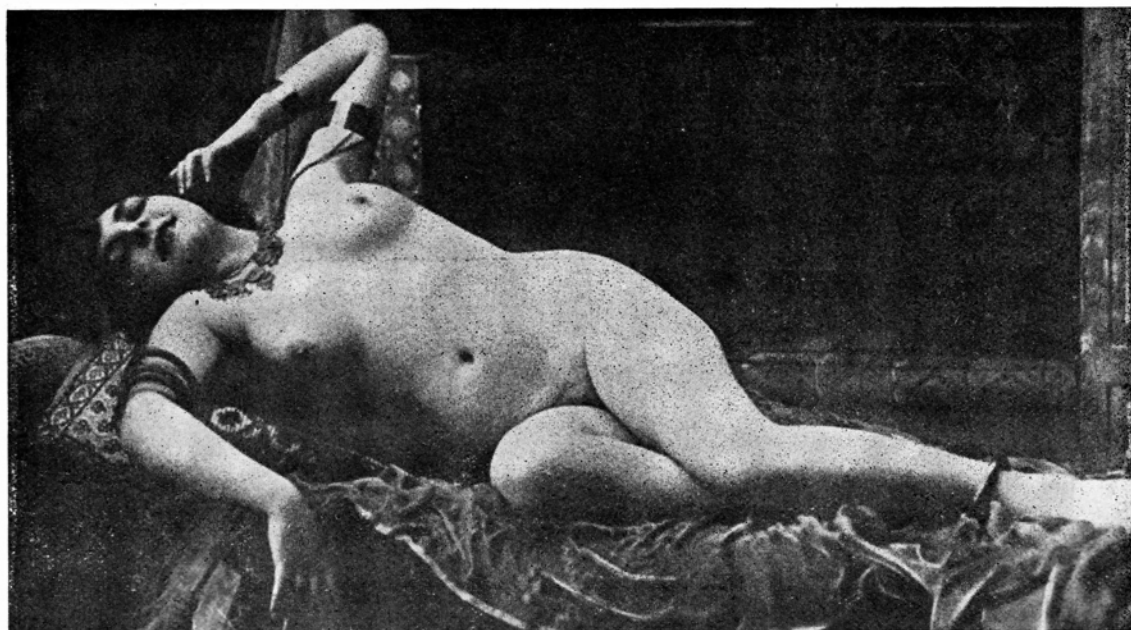
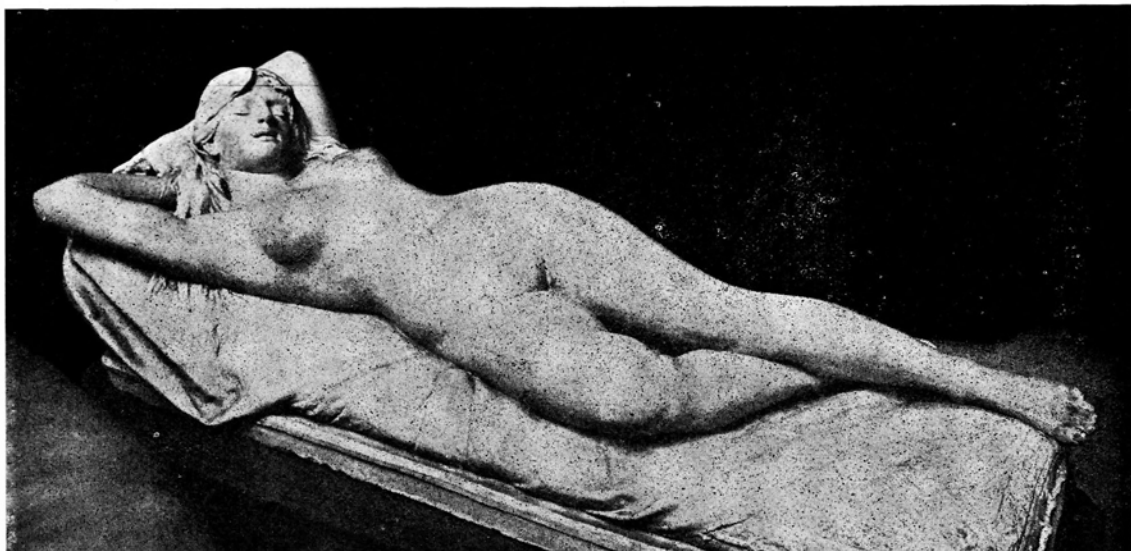
ÉPOCA PREHISTÓRICA - EUROPA



El contraste que hoy ofrecemos al lector con estas dos fotografías, seguramente producirá una primera impresión de extrañeza e incongruencia. Con esto intentamos, más que nada, dar un concepto claro al lector de la enorme importancia que tiene el estudio de la evolución de las formas y caracteres del Arte como uno de los más interesantes y eficaces instrumentos de investigación en el campo general de la ciencia histórica. A través de la presente reproducción, que representa una interpretación del desnudo femenino por las razas prehistóricas que poblaron Europa, podemos constatar que no se trata de reproducir fielmente la realidad, sino más bien de interpretar el ideal femenino de la época. Esta deformidad de la anatomía no es debida, como pudiera creerse, a la torpeza del escultor, sino más bien al nivel espiritual que caracterizaba a aquellos hombres rudimentarios. Hemos de tener en cuenta que el tipo humano de aquel entonces no estaba tan perfeccionado como el de hoy, como bien puede verse en el desnudo del natural que publicamos adjunto. Lógicamente, la mujer no había llegado al grado de perfecta delicadeza en las formas anatómicas como actualmente. Por otra parte, la tendencia a exagerar en la anatomía femenina aquellos caracteres que nosotros conceptuamos como defectos, así como la deformación de los órganos sexuales, así como los pechos, no es un caso particular y perdido en los lejanos tiempos de la prehistoria. Contrariamente, en los modernos estudios sobre el Arte se ha observado que en general las actuales razas rudimentarias, tales como los negros de África Central y Sur, tienen la misma tendencia en sus esculturas y pinturas, de lo cual se deduce que el nivel espiritual de los primeros pobladores europeos, así como sus medios de vida, no debían diferir una gran cosa de los actuales negros africanos.

LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA - ESPAÑA



La presente ilustración es la prueba más evidente de lo que afirmamos en la página anterior. Lejos de presentar un contraste entre la obra de Arte y el modelo vivo, presenta un sentido de consecuencia, una analogía que significa que a través de la evolución de los tiempos, el hombre va perfeccionando sus procedimientos técnicos y métodos de inteligencia para llegar, cada vez más, a la sensación artística de la realidad, del cuerpo vivo y palpitante. El Arte realista moderno presenta una superación del espíritu histórico de la antigüedad, que vinculando la poesía, la sensación poética, con la forma plástica de la Naturaleza, llega a construir un círculo cerrado y perfecto de belleza y deleite estético. La presente escultura de Reines, cuyo título es desconocido, es una prueba de hasta dónde llega la sensibilidad y la inteligencia humanas cuando con entera libertad creadora se enfrentan con la vida real para arrancarle sus secretos y sus leyes de belleza, y cristalizar esta misma realidad y aun superándola, en un sentido más eterno y más asequible al nivel medio de comprensión de los demás humanos.

Montaje y ajuste de la nueva economía de la sociedad libre

E. Horizonte

I

CARACTERISTICAS DE NUESTRA REVOLUCION

Vamos a tratar de un tema importantísimo que es necesario examinar desde las cumbres, sin lirismos, tópicos, idealidades quiméricas ni apasionamientos, poniéndonos franca y resueltamente en el terreno de la realidad sin que nos ciegue el optimismo entusiasta de Don Quijote ni el pesimismo realista de Sancho. Abordando el problema más trascendental de estos tiempos y dirigiéndonos tanto a nuestros amigos como a nuestros enemigos, porque a todos interesa igualmente considerar el caso desapasionadamente y con alteza de miras. Nuestra revolución es la que hemos de hacer nosotros los libertarios, encarnando y vinculando las fuerzas históricas determinantes de los hechos por imperativo de las actuales circunstancias.

Las revoluciones, como todo el conjunto de la vida de la Humanidad, no dependen de la voluntad de los hombres, sino de un proceso histórico sumamente complejo. Pero el único elemento actuante es el hombre, que obra obedeciendo a fuerzas sociales que lo empujan a la acción. Así nosotros, revolucionarios, actuamos como fuerzas cósmicas que obran gracias a nuestro entusiasmo y nuestras convicciones. El determinismo, si es negativo y disolvente en un sentido pesimista, aliado con el optimismo nos señala esplendorosamente el camino del sacrificio eficaz.

Así como la sociedad actual, fundamentada en la lucha, está empapada de engaño, la futura que anhelamos los libertarios, como cimentada en la fraternidad y el amor, deberá ser toda sinceridad y franqueza. Nosotros, pues, para ser consecuentes con nuestras

ideas, debemos arrojar el lastre de la doblez y jugar con las cartas boca arriba, sin valerlos de las argucias, zancadillas y ruindades de los políticos. Por eso vamos a volcar aquí toda la verdad, toda nuestra verdad, sin que nos importe colocarnos en un terreno inferior al de nuestros enemigos, ni que se ofendan nuestros falsos amigos, o nuestros verdaderos amigos con telarañas en los ojos. Vamos a hablar claro.

La revolución, la verdadera revolución subvertidora del orden social, se nos viene encima tan ostensiblemente para todos —los de acá y los de allá— que solamente los ciegos no lo ven. Aunque hay también quienes cierran voluntariamente los ojos impulsados por el miedo y a quienes recomendamos que miren serenamente el porvenir, ya que no les asustará tanto la realidad como los fantasmas que el miedo les presenta.

Avanza la revolución social porque ha encarnado en incontables hechos revolucionarios. Pero es indispensable que con el corazón colabore el cerebro y que los ojos de la inteligencia oteen el terreno que han de pisar los pies, para asegurar una marcha eficaz y sin tropiezos.

Demasiado ha aturdido ya nuestros oídos el croar de las ranas que cantan incesantemente la tonadilla de que el capitalismo se hunde, de que el régimen está en quiebra, de que la revolución avanza, de que los ídolos caen de sus pedestales, de que la tiranía agoniza, de que la política es un cadáver putrefacto. El edificio resquebrajado, sin nuestro coraje revolucionario, sería consolidado con nuestras propias espaldas a modo de puntales, y no es cosa de hablar del hundimiento, sino de la demolición, que es lo que hay que hacer cuando de un edificio ruinoso se trata, si no queremos que nos aplasten sus ruinas.

Y si se hundiera por sí solo el régimen actual y no nos aplastase según la moda fascista, debemos desdenar tan fácil triunfo, nuevo redentorismo, obrando como redentora la fatalidad. A nuestros brazos hemos de deber nuestros éxitos y hay que aprestarse a usarlos. Quede para las hienas el alimentarse de cadáveres.

Ante la evidencia de que la organización capitalista se hunde, tan cacareada en amacotadas columnas de prosa, debemos atender cuidadosamente cada momento a cada circunstancia para obrar según ellas como cumpla a nuestra misión histórica, sin dejar intervenir eficazmente a las fuerzas retardatrices que continuamente intentan desvirtuar el movimiento, para que no nos ocurra lo que a los anarquistas de Rusia, que contemplan desde la deportación de Siberia —los que no han sido ametrallados— su Revolución escamoteada por nuevos autoritarios, hábiles cubileteadores de sofismas.

* * *

La futura revolución —la nuestra, la que forzosamente ha de venir, tardando más o menos— necesitará vencer incontables obstáculos. Puede ocurrir que, antes de su triunfo, el régimen agonizante se defienda con el fascismo, el comunismo estatal, la guerra, o con otros mil subterfugios que nos deja entrever. Pero se tratará de simples compases de espera, y, después, forzosamente, nuestra Revolución vendrá. Examinemos fríamente las circunstancias posibles, tratando de evitar tales compases de espera y acogotando de una vez el gato que trata de defenderse panza arriba. Puntualicemos, pues, las características de nuestra revolución, aplastando como a víboras a todos los confusionismos que son el clavo ardiendo a que se agarra el capitalismo que se ahoga.

* * *

Es necesario sentar, ante todo, un postulado, aunque haya algunos inocentes que se escandalicen: nuestra revolución no puede intentar establecer el anarquismo y nos será necesario transigir con algo que no lo es y que llamamos «comunismo libertario». Pero también es indispensable evitar que tal comunismo libertario sea desvirtuado y nos obligue a contentarnos con algo llamado así

sin serlo: con un comunismo libertario «contrahecho».

El postulado básico es evidente. La anarquía, en su sublime pureza, regidas las relaciones sociales entre los hombres, indispensables para la vida civilizada de la Humanidad, tan sólo por la generosidad, la camaradería, la mutua consideración, el propio concepto de la responsabilidad y el convencimiento de que el bien de cada uno nace del bien colectivo, es imposible, hoy por hoy, con la actual humanidad viciada por toda la lepra capitalista autoritaria, política, religiosa y burguesa que, siglo tras siglo, venimos padeciendo. Cuando hay quienes se ganan la vida fabricando o vendiendo jaulas para encarcelar pájaros; cuando el sorteo de la lotería de Navidad es un acontecimiento que apasiona a todo un pueblo; cuando las elecciones hacen florecer consuetudinariamente todas las malas hierbas de la ambición y el engaño descarado y cínico; cuando nos insultan los escaparates de las joyerías y nos vilipendian los de las tiendas de bisutería y quincalla con la exhibición de sus adornos imitativos; cuando todos nos dejamos dominar frecuentemente por el instinto de la ira; cuando la masa se para embobada, con la boca abierta, ante lo poco usual; cuando arraigan en las mentes las supersticiones propias de cobardes, y cuando, sobre todo, siente la inmensa mayoría de los hombres la cobardía más vil ante la propia responsabilidad y prepondera el instinto rebañiego que busca el pastor; cuando todo esto ocurre, con una humanidad tal como la presente, es imposible la anarquía, ya que no hay arte de magia que transforme instantáneamente la mentalidad de los carceleros de pájaros, de los jugadores de lotería, de los que se adornan con avalorios al estilo negro, de los que responden airadamente con la violencia, de los que se emboban ante lo insólito y de los adoradores de ídolos por cobardía y abulia.

No nos es posible instaurar revolucionariamente la anarquía, pero hemos de hacer nuestra revolución que instaure un nuevo orden de cosas que permita la convivencia de cuantos padecen las lacras antes señaladas sin necesidad de amos, explotadores, tiranos, sacerdotes ni jueces, y que permita el nacimiento de nuevas generaciones libres de semejantes taras.

Y no es que el comunismo libertario que hemos de establecer sea un puente. Es in-

dispensable desterrar imagen tan desacertada. Un puente une dos orillas y, mientras al lado de allá está la gloriosa cumbre de la sociedad libre, al lado de acá está el abismo insondable de la tiranía y la explotación. Puente, no; escarpado sendero hacia arriba. Brecha en la muralla que nos impide el paso.

* * *

Analicemos las características de nuestra revolución en sus dos aspectos más interesantes: finalidad y medios. Qué es lo que queremos y cómo podremos conseguirlo.

* * *

La finalidad de nuestra revolución es el comunismo libertario.

Como hombres libertarios, somos enemigos de los dogmas y concedemos amplio margen sobre el concepto de nuestra nueva ordenación social. Somos incapaces de uncirnos al yugo de una opinión ajena, y de todo ello nace cierta indeterminación que aparenta ser una debilidad nuestra cuando es, en realidad, nuestra gran fuerza, ya que nos permite aceptar todas las posibles realizaciones que el tiempo y el uso cuidarán de aquilatar en su valor.

Pero tal determinación se presta extraordinariamente al confusionismo, por lo que nos parece muy interesante jalonar destacadamente las fronteras de nuestro comunismo libertario para desautorizar de una vez a cuantos quieran ampararse en tan preciado nombre para justificar nuevas apreciaciones, nuevas burocracias o nuevas jerarquías.

En los momentos actuales, con la mirada fija en nuestra revolución, son indispensables definiciones concretas. Allá va la nuestra sin más pretensiones que la de servir de ponencia en el debate que ha de entablarse en el interior de la conciencia de cada uno. Para ello puntualizaremos cuáles nos parecen los límites fundamentales del comunismo libertario y que señalan un coto cerrado dentro del cual caben infinidad de diferentes soluciones para los múltiples problemas secundarios que se han de presentar.

Más adelante especificaremos las soluciones que se presentan a nuestros ojos como las más viables para dichos problemas, tratando en sus líneas generales el montaje y reajuste de la nueva economía comunista libertaria, sin que concedamos a tales soluciones la importancia básica que las definiciones generales nos merecen.

Vamos a definir nuestro comunismo libertario como un estado transaccional entre nuestras aspiraciones anarquistas y las características de la humanidad actual. Claro es que nuestra fórmula deberá sufrir modificaciones con el tiempo y con la geografía y que deberá irse acercando cada vez más a la anarquía conforme la humanidad vaya mejorando.

* * *

Nuestras premisas fundamentales son: desaparición del concepto individual de la propiedad, la autoridad y la jerarquía. Derecho del individuo a disfrutar de lo indispensable y de lo sobrante (uso y consumo) con las limitaciones circunstanciales de cada caso. Deber del individuo de producir con arreglo a su capacidad.

Para hacer posible la realización de tales premisas, al mismo tiempo que la vida social de relación, establecemos la agrupación natural de los individuos en colectividades municipales, concediendo a cada municipalidad la más absoluta independencia y propia soberanía y considerándolas propietarias colectivas del suelo y de cuanto sobre él exista.

Para la ordenación de la vida dentro de cada municipalidad libre, creemos fundamental distinguir entre los dos aspectos esenciales de la producción y del consumo, ensanchando este segundo concepto a la ordenación general de la vida ciudadana, haciéndola compatible con la imperfección individual, para lo que es indispensable, hoy por hoy, una coacción, sustitutivo de la autoridad.

Pero, puesto que hemos establecido como base la supresión de toda autoridad individual, sólo nos resta la posibilidad de una autoridad colectiva. Así venimos a parar a las normas plebiscitarias para la determinación de cuantos acuerdos deban ser adoptados como obligatorios para todos. Para facilitar el plebiscito, en las municipalidades numerosas, se recurrirá a la subdivisión interior federativa, dividiendo las grandes municipalidades en barriadas, éstas en secciones, las secciones en sectores y los sectores en manzanas o en calles. Para cuanto afecte exclusivamente a cada una de tales divisiones, siempre que no se trate de negaciones de las bases fundamentales, autonomía absoluta. Lo relacionado con la totalidad, resuelto plebiscitariamente en asambleas parciales y plenos.

Desde luego creemos fundamental el derecho de autodeterminación que permitirá la separación voluntaria de barriadas, aunque resueltos los problemas generales y comunes con lazos federativos de orden superior.

En cuanto a la producción, se seguirán normas idénticas, siendo los Sindicatos los organismos federativos encargados de asegurarla. Pero creemos que los Sindicatos en las grandes poblaciones industriales, y la municipalidad en su conjunto, en los pequeños municipios, constituida en Sindicato único, deben limitarse exclusivamente a asegurar y ordenar la producción, dependiendo la ordenación del consumo y de la vida común de las municipalidades organizadas federativamente en la forma señalada, para no involucrar funciones tan distintas y en ocasiones antagónicas, con peligro de que los Sindicatos, en los que forzosamente ha de subsistir determinada jerarquía técnica, puedan transformarse en organismos de opresión.

Las relaciones entre las diferentes municipalidades libres, serán establecidas mediante lazos confederales que se procurará sean lo menos apretados posible. Los Sindicatos de diferentes municipalidades se entenderán entre sí para facilitarse unos a otros los productos que vienen a ser primeras materias, mediante Comités de relaciones, en igual forma espontánea y sencillísima que se entienden hoy las diferentes industrias capitalistas. Las Federaciones nacionales de industrias serían, en nuestro concepto, un peligro para la verdadera libertad y el origen de una burocracia complicadísima que crearía una nueva clase privilegiada de vagos. Véase, si no, los complejísimos diagramas de organización con incontables oficinas que propugna el sindicalismo francés. Los pulpos negros de tales diagramas son verdaderamente terroríficos. Se imagina uno en cada uno de aquellos cuadritos negros unidos por rectas al centro, un jefe, varios directores, otros tantos secretarios e incontables burócratas que, sobre asignarse un trabajo tan cómodo cuanto innecesario, constituirían una clase distinguida y directiva de verdadera medula parasitaria.

Sí sería indispensable nacionalizar los servicios generales que se salen de los límites de las municipalidades, como ferrocarriles, carreteras, tracción mecánica interlocal, correos, telégrafos y teléfonos y utilización de grandes saltos de agua. Para ello se

establecerían Sindicatos nacionales encargados de la producción en sus respectivos ramos, pero encargándose siempre de la distribución las municipalidades. Los sindicatos en tales Sindicatos, en cuanto se refiere al consumo y sostenimiento de normas ciudadanas, deberían atenerse a la municipalidad de su residencia habitual.

Dentro de estas normas generales, de estas fronteras que delimitan nuestro comunismo libertario, quedan por resolver numerosísimos problemas circunstanciales encomendados a cada colectividad deliberante. En su resolución, tras de numerosos tanteos, de acuerdo con la teoría de la experimentación tan brillantemente expuesta por el camarada Isaac Puente, se irá encontrando, en cada caso, la solución más conveniente.

Nuestro comunismo libertario viene a ser así, en el orden político, la sustitución de las normas parlamentarias por las federativas plebiscitarias. La imperfección actual humana impide prescindir de la autoridad, pero nosotros prescindimos de dicha autoridad encarnada en personas determinadas y la vinculamos en la colectividad que deliberará mediante asambleas y plenos. Tal es la regla de gobierno interior de la Confederación Nacional del Trabajo, experimentada y conocida. Tiene esta norma, desde luego, el defecto de que no todos concurren a las Asambleas, por esa cobardía humana ante la responsabilidad. Pero una cosa es la tiranía de personas determinadas y otra la de las personas conscientes con sus deberes, a cuyo conjunto podrá siempre incorporarse quien lo desee, pida la palabra en la Asamblea y vote.

En cuanto a la manera de hacer nuestra revolución, hemos de ser breves. Hecha por hombres conscientes y con miras redentoras de la clase obrera, nuestra táctica ha de ser la obrerista y nuestra arma más poderosa el paro. La fuerza pública no debe atemorizarnos, ya que raramente combatiremos en su terreno y que debemos contar con que lleguen circunstancias que la pongan a nuestro lado.

La Confederación Nacional del Trabajo, al controlar en España más de un millón de afiliados o simpatizantes, constituye una fuerza decisiva que nos permite acariciar brillantes esperanzas de una solución rápida.

Pero es indispensable una acción de conjunto y una unificación de esfuerzos que solamente puede nacer de una organización adecuada.

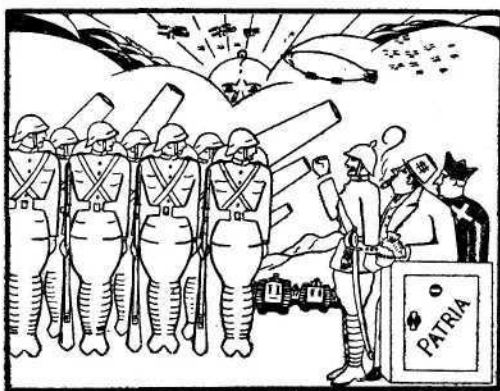
La base de tal organización debe y tiene que ser la Confederación. Pero es nuestra opinión particular, de la que no hacemos cuestión de gabinete, el que la dirección de los esfuerzos revolucionarios no debiera estar encomendada a los organismos confederales. Las razones son: disparidad de finalidades entre la Confederación y la revolución; necesidad de que los elementos directivos de la revolución sean desconocidos; antiparalelismo entre las normas confederales, de rai-gambre anarquista, y las normas revolucionarias (la revolución no puede ser hecha en plan anarquista, puesto que la anarquía re-prueba toda violencia); finalmente, la incapacidad demostrada repetidísimamente por los organismos confederales para encauzar la revolución.

La F. A. I. tiene también señalada su misión propulsiva y tampoco la creemos indicada para encauzar nuestra revolución, ya que en ello no se ha de obrar como anarquista, sino como revolucionario.

Nuestra opinión es que debiera crearse un Comité integrado por prestigiosos compañeros merecedores de la confianza de todos. Facilísimo es encontrar más de diez hombres inmaculados que merecerían la aceptación general. Este nos parece que es el camino único.

* * *

¿Qué cuándo será nuestra revolución? Cuando las circunstancias, que es indispensable vigilar cuidadosamente, lo determinen. Pero, cuanto antes, mejor.



Un progreso en los procedimientos anticoncepcionales

Se acaba de poner a la venta un nuevo pesario anticoncepcional, que supera a todos los conocidos hasta la fecha, y representa un perfeccionamiento, dentro de la imperfección obligada de los recursos actuales, dirigidos a evitar la fecundación no deseada.

Reúne las ventajas siguientes:

1.^a Es de fácil colocación, como todos los pesarios que se colocan recubriendo el cuello de la matriz.

2.^a Se mantiene fijo, merced a su adherencia a modo de ventosa, igual que el modelo «Tarnkappe», que hasta aquí había sido recomendado.

3.^a Por estar construído en plata pura, es de una tolerancia perfecta, sin provocar ningún flujo, ni ser atacado por las secreciones, normales o anormales, del aparato útero-vascular.

4.^a Puede llevarse colocado indefinidamente, desprendiéndose por sí mismo espontáneamente con la menstruación, al ser rellenado por el flujo menstrual.

5.^a De esterilización sencilla, por el hervido, no siendo atacado por ninguno de los antisépticos empleados para la higiene íntima, o como espermaticidas. Pueden darse toda clase de irrigaciones estando colocado.

6.^a Más económico que todos los ofrecidos hasta la fecha, pues es de duración indefinida, siendo su precio de tres pesetas.

7.^a Se construye en un solo tamaño y modelo, adaptable a todos los cuellos de matriz, cualquiera que sea su forma y número de partos, a menos que por el exceso de partos o por operaciones sufridas, haya desaparecido como cuerpo que hace saliente en la vagina.

Al recomendarlo no me guía otro móvil que el servir a cuantos tengan precisión de un medio eficaz y ventajoso de limitación de la prole, el mismo que me ha guiado a modificar su forma original, y a gestionar su construcción en plata (lámina delgada) en nuestra nación, evitando, en lo que es posible, la especulación comercial a que se someten esta clase de artículos.

Quienes tengan interés en adquirirlo pueden solicitarlo de la siguiente dirección, previo envío de su importe por giro postal, o indicando desean recibirlo a reembolso: EMI-LIANO ORTIZ, C. Occidente, 24, 2.º, 2.ª, COLL-BLANCH (Barcelona).

El problema económico

María Lacerda Mouca

El espíritu de secta domina aún, por desgracia, en todos los núcleos humanos, desde los más avanzados a los retrógrados. Incluso los librepensadores, los ateos, los anarquistas, comunistas, socialistas, etc., son víctimas del exclusivismo.

¡Ah! ¿Es que no dejaremos nunca de rotular a los hombres y de adjudicar a sus respectivos letreros la responsabilidad o el valor de los destinos humanos? ¿Por qué encarnizarse en esa pugna de calificativos que culmina en la llamada lucha de clases? Es que todavía no nos hemos dado cuenta de que todos, sin distinción, somos igualmente responsables del malestar, por la cobardía social.

Resulta penosísimo observar cómo va aumentando la odiosidad entre los llamados «hombres de ideas», y cómo se apoyan todos ellos en muletas carcomidas, tales como la política, el racionalismo y los credos sociales, religiosos y antirreligiosos. Ninguno de los que están empeñados en semejante forcejeo se da cuenta de que el corolario de tamaña lucha será la próxima y pavorosa guerra que se está fraguando, que tendrá caracteres de comercial y religiosa, pero que podrá transformarse, también, en guerra entre el racionalismo dogmático y los dogmas de los credos religiosos.

Causará espanto el choque de sentimientos tan dispares al tiempo que tan semejantes. Y los propios racionalistas, seguros de que la razón está de su parte, lucharán impelidos por la fuerza del subconsciente, que no es más que una reacción de odio contra la tiranía del poder religioso.

Los periódicos publicaron, no ha mucho, que los musulmanes, en la India, quemaron viva a toda una familia de judíos compuesta de nueve personas. Ello da una idea cabal de la magnitud y ferocidad de las luchas religiosas de nuestros días, y nos advierte que estamos entrando, sin apercibirnos de ello, en una nueva Edad Media. En la época presente

las cruzadas se realizarán entre musulmanes e hindúes, judíos y católicos, bolcheviques y... chinos.

Y la violencia de todos estos encontronazos de odios sanguinarios generará nuevas violencias. Y surgirá la «santa violencia», que es la única arma de que disponen los revolucionarios a ultranza y con la cual pretenden, equivocadamente, instaurar el reinado de la Paz y la Libertad. Como si la causa del desequilibrio residiese en la desigualdad económica —que tan sólo es uno de los factores— creen que la cuestión social es, exclusivamente, un problema económico.

Si la cuestión económica estuviese resumida en un pedazo de pan, un vaso de agua, un hogar para el invierno, un abrigo adecuado, unas frutas y el derecho al amor... pase. Pero no es así; todos los que claman por la igualdad están acordes en cantar las excelencias de la civilización material, del progreso técnico y de la vida urbana, sin apercibirse de que la máquina esclaviza todavía más y amortigua la capacidad intelectual del hombre, sin contar que, con cada nuevo aparato, las necesidades se multiplican.

Las máquinas aumentan, pero, a la vez, aniquilan al hombre que se siente empequeñecido y mutilado ante la potencia de hierro y fuego, causante de su martirio y de una esclavitud mayor que cuantas el hombre soportara en el decurso de los siglos. Porque el monstruo le fascina cada día con mayor fuerza, a fin de triturar su cerebro e impedirle raciocinar.

Los campos se despueblan y el hombre huye de ellos atraído por la seducción de la máquina, sin percatarse de que la ciudad entumece el pensamiento, porque rebosa de fealdades, de torpeza, de crímenes y bajezas. En cambio, el retorno a la vida simple, bucólica, la vuelta a la Naturaleza no tiene atractivo más que para unos cuantos individuos que se encaminan a lo consciente. Los fosfóreos y atrayentes clamores de la ciudad, el ruido

ensordecedor y enervante, las embriagadoras salas de diversión, todo contribuye al olvido de sí mismo y a arrojar al individuo en la confusión y el barullo de la multitud, mecanizándole servil y cobardemente...

La civilización así concebida —llámese como se llame— es el exponente del embrutecimiento, de la vulgaridad y la repetición. De suerte que la cuestión económica hase complicado hasta tal extremo, se ha hecho tan elástica, que el pan nuestro de cada día se ha trocado en un rascacielos, en un trasatlántico, en unas minas de petróleo y en toda la embriaguez de la posesión de oro. Ford y Roschild hablan también del pan cotidiano. Y todos los igualitarios envidian su cadena de oro y su cartera.

También el campo se civiliza. La máquina lo invade todo y ya siega, labra, abre el vientre de la tierra, perfora montañas, anulando la limitada iniciativa del campesino y del peón que ya no se sienten felices porque se ven arrastrados por el torbellino de la locura colectiva.

La máquina, pues, lo ha absorbido y aniquilado todo. Y cada uno de nosotros apetece una «migaja» de pan tan grande, que se esclaviza la vida entera y no le queda siquiera tiempo para comer sosegadamente el tan molido «pan nuestro de cada día». Y pasan las jornadas en una agonía de inenarrable demencia, corriendo tras el pan que sin tanto esfuerzo podrían llevarse cómodamente a la boca... Y así se da el caso de que hombres que tienen la boca repleta arrebatan el pan de otros que van a conquistarlo... Y a eso se le llama «lucha por la existencia».

La cuestión económica no es, pues, el problema humano por excelencia; es el contrapeso, la pesadilla, el peso muerto creado por la sociedad a causa de las crecientes exigencias del maquinismo. Y ahora ya es de todo punto imposible reducir las dimensiones del «pan» que precisamos.

Aseméjase, de esta suerte, al hueso que Epicteto arrojara entre dos perros. Y, de igual manera como es ancestral, atávico y feroz el acto de querer arrebatarse al prójimo el hueso que se apropiara, no es menos ingenuo buscar en las instituciones la causa de tan triste contingencia social, de esta civilización que tiene por lema «sálvese el que pueda» entre el naufragio de la competencia ilimitada. Solamente puede resolverse el problema conteniendo los instintos animales y

respetando el pan del prójimo, contentándonos todos con lo absolutamente indispensable para la manutención del cuerpo, produciendo por propia cuenta nuestro alimento y sin trabajar para los demás; entonces, por medio de una alimentación parca y sobria sabremos bastarnos a nosotros mismos y no exigiremos el sacrificio de un tercero ni nos prestaremos a ser sacrificados.

Pero solucionar la cuestión económica con nuevas máquinas y apelando a la violencia, me parece tan absurdo y tan descabellado como pretender apagar la propia sed ahogándose en el océano. Los hombres sólo llegarán a amarse de veras el día en que sepan ser llanos y sobrios y aprendan a desprenderse de las cosas materiales, reduciendo a sus naturales dimensiones el repetido «pan nuestro de cada día». ¿Será posible alcanzar esta mínima base de bienestar?

De cara a la tempestad

Al doblar el cabo, por sobre la masa informe y rugiente de las olas, cruzó un jirón de viento huracanado que imprimió violento vaivén al barco.

En la costa, las olas chocan furiosamente contra los peñones y dejaban morriones de espuma sobre los picachos.

Una nueva corriente, más recia que la primera, batió contra el costado del barco, y entonces el vaivén se produjo más violento.

En lo alto, desde una barricada formada de nubes densas y negras, el trueno formulaba ante el mar bélicas proclamas, suscribiéndolas con rúbricas de fuego trazadas en el espacio. Enseguida la tempestad apareció con toda su pompa.

El miedo había barrido los corredores y pasillos del barco, y el silencio mantenía su índice sobre el pensamiento acurrucado de toda la tripulación.

De pronto, dominando el conjunto, se escuchó el acento viril de un canto.

Un lejano relámpago iluminó la proa, y, en pie, junto a la barandilla, la melena al viento, con un canto de amor en los labios, se advirtió sonriente la silueta de un joven marino de cara a la tempestad...

RUBÉN COTO

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

PREGUNTAS: *¿Existe en los mamíferos alguna función o estado que pueda equipararse al menstrual de la mujer? ¿Puede curarse por el naturismo una miopía en una joven?*

RESPUESTAS: A la primera: Exactamente, no, señor. En algunas especies, durante las épocas de celo, puede aparecer cierta tumefacción genital. Esto solamente. También puedo decirle que algunas variedades de monos antropoides (las hembras, naturalmente) presentan a veces una especie de menstruación, fenómeno que ha sido observado estando aquéllas en cautividad, en tanto que parece ser que en libertad no ocurre tal cosa. Fundándose en esto ha habido quien pretende que la función menstrual no fué un patrimonio forzoso de las mujeres en las edades primievas, por lo menos con carácter mensual, sino que acompañaba solamente a las épocas de celo y ha ido haciéndose habitual después, hasta adoptar la forma presente de hemorragia cada veintiocho días, fenómeno que acompaña la ovulación.

A la segunda: No lo creo fácil. La miopía es un defecto físico, una alteración del diámetro o eje anteroposterior del ojo y sólo puede corregirse con los cristales correspondientes.

PREGUNTA: *¿Son naturales las caries a cierta edad? ¿Cómo prevenirlas?—Un lector.*

RESPUESTA: No, señor. Las caries son siempre una manifestación patológica que suele implicar una deficiencia del metabolismo del calcio orgánico, anormal composición de la sangre y jugos digestivos, gérmenes microbianos, etc. Una dentadura normal debe ser siempre sana. Para evitarlas es preciso, ante todo, una cuidadosa higiene bucal, limpieza asidua y uso racional de algún dentífrico, a más de cuidar la higiene general, el régimen alimenticio, etc. No está de más, por fin, aconsejar una visita al dentista de cuando en cuando para que efectúe una limpieza a fondo.

PREGUNTAS: *¿Es sano el pescado como ali-*

mento? ¿Por qué es salada el agua del mar? ¿Por qué la influencia lunar en las mareas?—Manuel Iglesias.

RESPUESTAS: A la primera: El pescado es sólo un mediano alimento, cuya única discutible utilidad puede ser el fósforo que contiene y cuya disculpa su fácil digestibilidad. Tiene no obstante el inconveniente de todos los alimentos cadavéricos y, por otra parte, ese fósforo puede obtenerse de los vegetales sin salir perdiendo nada en el cambio.

A la segunda: Por llevar en disolución varias sales, cloruros de sodio y magnesio, principalmente.

A la tercera: Las mareas son un fenómeno dependiente de la atracción que la luna ejerce sobre la gran masa de las aguas periódicamente.

PREGUNTAS: *¿Por qué no debe beberse agua después o durante las comidas? ¿A qué es debida la eyaculación seminal durante el sueño?—Un libertario.*

RESPUESTAS: A la primera: Porque se disminuye la normal concentración de los jugos digestivos y se prolonga con ello la digestión.

A la segunda: Es una manifestación que debe atenderse por determinar a la larga posibles graves consecuencias. Puede pedir cuestionario si lo desea.

PREGUNTAS: *¿Por qué los hombres se excitan jugando con menores? ¿Se puede evitar el vértigo? Puede enderezarse la mirada a un bizzo por medios naturales?—Luzbel.*

RESPUESTAS: A la primera: Eso no es normal, amigo mío; es una aberración sexual, si acaso frecuente, pero no puede llamarse normal para los hombres cuya sexualidad no está perturbada ni sean degenerados.

A la segunda: Hay muchas clases de vértigo. Las principales causas son los trastornos digestivos, algunas afecciones cerebrales y las lesiones del oído interno. Si no se trata de nada de esto y la pregunta se refiere al vértigo normal en algunas personas en las alturas, al borde de un precipicio, etc., ello

puede, con dificultad, vencerse por un especial entrenamiento.

A la tercera: El estrabismo (bizquera) sólo puede corregirse en el adulto mediante una operación quirúrgica que hoy día se realiza sin peligro y con éxito.

PREGUNTA: *¿Puede enderezarse la espalda a los veinte años? ¿Qué enfermedades pueden existir en el corazón? ¿Cuáles son sus síntomas? ¿Se curan?*—Paris.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, es posible muchas veces (no siempre) mediante ejercicios gimnásticos adecuados y aparatos especiales en ocasiones.

A la segunda: Llenaríamos una página catalogándolas todas. Las más frecuentes son las llamadas lesiones valvulares, reliquia de alguna endocarditis (casi siempre reumática). Otras veces se trata de simples alteraciones funcionales sin lesión y de leve pronóstico. Las lesiones valvulares son, generalmente, incurables, puesto que no es posible conceder al corazón el reposo que sería condición precisa para su curación.

PREGUNTAS: *Los individuos que tienen un solo testículo, ¿son normales y pueden procrear? ¿La pomada mercurial debilita la raíz del cabello?*—Ladega.

RESPUESTA: A la primera: Los testículos, que durante la vida fetal están dentro del vientre, descienden luego a las bolsas, pero a veces queda uno detenido o adherido y no baja ya (criptorquidia). A la larga suele atrofiarse. Pero si el restante es normal, la vida sexual del individuo y su aptitud fecundante no se resienten lo más mínimo por ello.

A la segunda: Sí, señor.

PREGUNTAS: *¿De qué proviene el ruido de oídos? ¿Por qué algunos individuos ven mejor con un ojo que con el otro? ¿Cómo se hace desaparecer el tatuaje?*—Robin.

RESPUESTAS: A la primera: Pueden ser muchas las causas. Hágase ver por un especialista.

A la segunda: Porque uno de los ojos tiene algún defecto de refracción que debe averiguarse y corregirse.

A la tercera: Hay muchos procedimientos. Algunos basados en determinar una verdadera quemadura profunda de la piel (uso de cantáridas, vejigatorios, etc.), que no siempre logran el resultado apetecido. Otros son a base de ciertos productos químicos (fenol, ortocresol, etc.) y, finalmente, los procedimientos de contratatuaje que introducen en

cada punto de los que constituyen el dibujo tatuado una sustancia blanca inerte. Debe mencionarse entre los procedimientos empíricos más eficaces e inofensivos el que se usa como sustancia a introducir en los puntos tatuados la leche de mujer, de preferencia fermentada. Es el método generalmente empleado por los apaches y da buenos resultados. Por lo demás existen otros procederes más científicos, pero que son de aplicación por un técnico.

PREGUNTA: *¿Cómo hacer desaparecer una verruga de la cara?*—J. Ballester.

RESPUESTA: Mediante toques con una barrita de nitrato de plata o también cauterizaciones con ácido crómico (cuidando no tocar más que la verruga y no la piel circundante). Al cabo de poco la verruga se necrosa y cae. Su otra pregunta ya se ha contestado en números anteriores.

PREGUNTAS: *¿Por qué la sangre de San Jenaro y la de San Pantaleón se liquidan los días de sus respectivas fiestas onomásticas? ¿Es cierto el fenómeno de la levitación y tiene explicación científica o hay que recurrir a la creencia de vida ultraterrena?*—Un comunista.

RESPUESTAS: A la primera: ¡Caramba con San Jenaro y San Pantaleón, y qué sangre tan poco seria tienen! Pero, ¿usted lo ha visto, amigo?

A la segunda: El fenómeno es cierto y parece haberse comprobado en condiciones que imposibilitan todo fraude. En cuanto a la explicación puede usted escoger entre varias. En primer lugar, la ortodoxia de los adeptos de Allan Kardec, cuyo libro *Los Espíritus* puede consultar; luego lea algunos científicos (Alberto de Rochas, Lombroso, Otero Acevedo, Ochorowicz, etc.) que para nada (dicen) se precisa admitir la influencia de seres desencarnados. Le recomiendo lea de todo y juzgue desapasionadamente. Pero lea obras científicas avaladas por firmas de prestigio (los autores citados son una selección). Le recomiendo lea también, como obra de crítica desapasionada y muy documentada, la obra de Aymerich titulada *El hipnotismo prodigioso, Los fenómenos del espiritismo*. En ella verá una multitud de «hechos» innegables y diversas hipótesis para explicarlos.

PREGUNTA: *¿Qué es un angioma? ¿Puede curar?*—Firma ilegible.

RESPUESTA: Un tumor o neoformación de vasos sanguíneos. Su tratamiento (rayos X,

nieve carbónica, cirugía) es de la jurisdicción del especialista.

PREGUNTA: *Una persona que ha padecido tuberculosis y le han secado un pulmón, ¿puede contagiarse?*—J. Luloaga.

RESPUESTA: Supongo querrá decir que le han practicado un neumotórax. Si ha dado resultado y el enfermo está curado y en análisis de esputos no se halla el bacilo de Koch, no hay temor de contagio. Además, para que éste tenga lugar es ante todo condición precisa que la persona expuesta al mismo sea receptiva, porque todos estamos a diario en contacto con gérmenes y no todos sucumben a esta dolencia. No basta el microbio, es preciso también el terreno propicio.

PREGUNTAS: *La suspensión del menstruo al segundo día, ¿qué significa? ¿Qué indica el flujo blanco persistente? ¿Puede contagiarse el hombre de algo?*—Un entusiasta.

RESPUESTAS: A la primera: Si la mujer menstrúa siempre normalmente durante varios días, puede ser un indicio de embarazo.

A la segunda: El flujo blanco, si no es abundante o sólo es en las proximidades de las reglas, puede casi ser normal. Si es amarillo, o fétido, o muy persistente, conviene una investigación bacteriológica. Puede ser una blenorragia o al menos responder a un estado inflamatorio del aparato genital. El flujo blanco que pudiéramos llamar normal no contagia de nada.

PREGUNTA: *¿Puede curarse la diabetes?*—Rafael Puró.

RESPUESTA: Es dolencia larga y rebelde, pero si no es muy antigua o recae en persona de avanzada edad, puede curarse seguramente casi siempre.

PREGUNTA: *¿Puede ser perjudicial la ducha fría para un obrero que haga trabajo corporal muy fuerte?*—F. J. S.

RESPUESTA: No; a condición de que esté habituado. La ducha fría matinal, breve y reaccionando bien es un tónico excelente. Su otra pregunta es incontestable.

PREGUNTA: *Una mujer sin ovarios, ¿puede adquirir una enfermedad infecciosa?*—I. Almirall.

RESPUESTA: Naturalmente que sí, puesto que quedan muchas partes de su aparato genital que pueden ser asiento de una infección. Sus otras preguntas ya han sido contestadas en otras ocasiones.

PREGUNTAS: *¿Es la monogamia o la poligamia lo normal para el hombre? Si es la mo-*

nogamia y el hombre debe respetar a la mujer durante la gestación, ¿no hay peligro para él en esta abstinencia? ¿A qué edad está el hombre plenamente desarrollado?—J. Piñol.

RESPUESTAS: Moralmente, al menos juzgando las cosas desde el estrecho punto de vista de la actual humanidad, parece ser que la monogamia debe ser la forma de unión sexual más conveniente. Ello, no obstante, lucha con la realidad que la Naturaleza impone no sólo con el ejemplo, sino también con el exceso de mujeres sobre el de hombres. Habría mucho que hablar de esto.

No hay peligro en esa conveniente abstinencia durante la gestación confirmada.

El hombre suele llegar a su completo desarrollo hacia los veinte o veinticinco años. Sería entonces cuando debiera empezar sus relaciones sexuales y cuando está realmente capacitado para engendrar un hijo.

PREGUNTA: *¿Qué son las fiebres maltesas?*—Un admirador de ESTUDIOS.

RESPUESTA: Una enfermedad infecciosa determinada por un microbio (el *micrococcus litensis*) que se desarrolla en la sangre. El medio de contagio suele ser la leche de cabras enfermas. Es dolencia algo rebelde.

PREGUNTA: Reservada.—Jacinto Martí.

RESPUESTA: El sistema que indica es bueno, pero no el único, y es caro.

PREGUNTA: *¿Puede influir una oración en que un cerdo que tenga gusanos se le quiten? He hecho la prueba y ha dado resultado.*—D. Gañán.

RESPUESTA: Por lo visto hay oraciones para todo, ¡hasta para quitar las lombrices a los cerdos!... A este paso pronto la taumatúrgica eficacia de unas preces a cualquier milagrero acreditado, hallará remedio para todo y habrá oraciones para curar los sabañones, para domesticar a las suegras o para viajar gratis en primera. Si sabe usted de alguna eficaz para que un santo me ayude a contestar tonterías, dígamela o récela por mí y le quedaré eternamente agradecido.

PREGUNTA: De M. Roce.

RESPUESTA: No sé qué decirle. Es cosa de verle un especialista. Comprenda que desde aquí no puedo adivinar lo que tiene.

PREGUNTA: Reservada.—B. Alvarez.

RESPUESTA: No le pese. Un parto más allá de los cuarenta años es siempre un trance algo peligroso, y puesto que tiene ya hijos, no debe forzar la máquina.

(Continuará.)

Bibliografía

EN TORNO A UN LIBRO DE EUGEN RELGIS (1).

Los que asistieron a los Congresos de la Internacional de los Resistentes a la Guerra de Hoddeston y de Sonntagsberg se acuerdan seguramente del llamamiento hecho por nuestro amigo rumano Eugen Relgis en favor de una Internacional Pacifista. En el segundo de estos Congresos, la idea recibió una acogida particularmente favorable y fué considerada como un paso importante en la marcha hacia la realización de nuestro ideal. En efecto, el Consejo Consultivo Asociado de la Internacional, que fué fundado seguidamente, es una etapa en el camino que conduce a la Internacional Pacifista.

En este libro expone Eugen Relgis, en forma de una correspondencia cambiada entre él y Romain Rolland, su ideal de la Internacional Pacifista, que, bueno es decirlo inmediatamente, es primeramente una concepción intelectual o espiritual y tan sólo después presume una especie de organización unitaria internacional de un tipo ajeno a todo dogmatismo y a todo sectarismo. El objetivo es el perfeccionamiento del individuo y de la sociedad por una nueva orientación de uno y de otra sobre la base de una filosofía de la «no violencia», con todos los cambios revolucionarios —personales, sociales, económicos y políticos— que esto implica.

En cuanto al método de este cambio general, Eugen Relgis, muy justamente a mi entender, experimenta la necesidad de una expresión de significación más amplia que la de «pacifismo», y, en consecuencia, da a su filosofía la denominación de «humanitarismo». «El humanitarismo —dice (página 42)— no es y no podría llegar a ser un molde fijo y definitivo en el cual se hallen oprimidas las realidades vivas de los individuos y las formas sociales: clases, naciones, razas. Expresa las tendencias creadoras de esas realidades armoniosamente fundidas en la realidad total de la Humanidad.» Y más adelante (página 43): «No he ido a la Conferencia de Sonntagsberg para elaborar una doctrina única y para imponerla al asentimiento de la Federación. La doctrina existe y sus principios se hallan comprendidos parcial o totalmente en las concepciones sociales, económicas, éticas, etc., de las Agrupaciones representadas en la Conferencia.»

La parte del libro que será considerada como la más discutible es probablemente aquella en que el autor examina si el empleo de los métodos políticos actuales y de su mecanismo es compatible con el pacifismo; pero aun cuando pudieran existir entre nosotros dife-

rencias de opinión con respecto a los medios inmediatos, todos estaremos verosíblemente de acuerdo con él cuando dice que «el pacifismo no es una simple actitud, sino una lenta y tenaz preparación moral, una «desintoxicación» de las viejas herejías de la fuerza militar y de la autoridad del Estado, una purificación de las mentiras políticas y una extirpación voluntaria del odio por medio de la cultura individual de la verdad, de la libertad y del amor». (Página 72).

Puedo recomendar este libro a todos los que, habiéndose evadido de la concepción negativa de la época de la guerra, desean hacer evolucionar al pacifismo y transformararlo en una fuerza constructiva y en una filosofía de la vida que abarque todas las actividades del individuo y de la sociedad.

HAROLD F. BING

Profesor en la Universidad de Hull (Inglaterra). Miembro en el Comité Internacional de la War Resisters International.

TURISTAS EN ESPAÑA, novela satírica, por Benigno Bejarano. Ediciones del autor, Barcelona.

Otro libro de Bejarano. Es decir, otra serie de cantáridas aplicadas a guisa de vejigatorio sobre el cuerpo purulento de la vieja sociedad burguesa.

Que Bejarano tiene chispa y sabe manejar la pluma con facilidad, no hay para qué decirlo. Basta leer *Turistas en España* o cualquiera otra de sus obras. No se puede ridiculizar con más arte y agudeza la obra de nuestra flamante República, que lo hace este escritor en la obra que comentamos. Toda ella es una crónica burlesca de los hechos más salientes que se han desarrollado en España desde el 14 de abril de 1931. Cada episodio está trazado de un modo admirable, pero sobre todos destaca, a nuestro juicio, el del bombardeo en Sevilla de la casa de Cornelio, que Bejarano llama «la batalla de los jamones».

Turistas en España acreditaría de narrador a Benigno Bejarano si ya no estuviera suficientemente acreditado, y es, al mismo tiempo, la historia burlesca de los dieciocho meses de República que llevamos disfrutados y una serie de zarzapos certeros contra la estupidez burguesa.

Cuanto lean esta nueva producción del joven y ya conocido escritor humorista, no sólo admirarán sus relevantes dotes de escritor pulcro y ameno, sino que apreciarán de una ojeada en qué ha consistido eso que hemos dado en llamar la Revolución española.

(1) *La Internacional Pacifista*, Ediciones ESTUDIOS, Valencia. 82 páginas. Precio, una peseta.

Una página maestra

Del deber

Myrial

No hay deberes sin derechos.—Siendo considerado el derecho como una especie de compensación, de recompensa atribuída al cumplimiento del deber, resulta que, en realidad, es el *deber* el que ocupa el primer lugar en la fórmula y lo conserva efectivamente en la vida social actual.

El *deber* es la obligación de cumplir ciertos actos en general desagradables y, como en el derecho, se busca en vano la regla que preside la elección de estos actos, decretados de absoluta necesidad. Ni el derecho ni el deber tienen una base racional y científica. Originándose de la vieja creencia en los códigos dados a los hombres por las divinidades, el deber cambia según los mitos de las diversas naciones, según los intereses de los que tienen el arte de imponerlo a las masas y persuadirlos de que tienen que conducirse de un modo ventajoso para ellos.

La Naturaleza no nos presenta en ninguna parte la sanción de los supuestos *derechos del hombre*. En nosotros no ha puesto más que el impulso de realizar un acto porque sentimos la necesidad de ejecutarlo o porque la experiencia nos ha demostrado su necesidad en vista de nuestro propio interés.

Limitada a las relaciones sociales, la palabra *deber* no puede en realidad expresar más que la obligación que un hombre se ha *impuesto libremente* para con otro hombre, ya en el caso de un cambio, ya por servicios obtenidos o de cualquier otro modo puramente de conveniencia personal.

Respecto al *deber*, en el sentido absoluto, no es más que una palabra vacía de sentido, un obstáculo a la vida.

Por el hecho de nacer no ha contraído el hombre ninguna obligación, no ha dado su consentimiento a ninguna convención. Más tarde, en el curso de su vida, la necesidad de recibir ayuda de los demás le conduce a dar algo de él en cambio; pero, ¿cómo concebir la pretensión que se arrogan las asociaciones llamadas Estados, de someter bajo reglas dictadas por gentes que hace siglos murieron a todos los hombres que nacen en una determinada extensión de territorio? ¿Y si los últimamente venidos hallan que estas leyes son estúpidas y poco adaptadas al grado de su evolución y no les place la forma de la asociación? El caso está previsto. Para demostrarles la excelencia de los deberes que pretenden desconocer, se les aprisiona o suprime de varios modos. ¿En nombre de qué?

No hay deberes que cumplir, como no hay derechos que reclamar. Únicamente el saber y la experiencia son capaces de indicar a un hombre lo que le conviene a su naturaleza, y la absoluta necesidad que tenemos todos regula suficientemente las mutuas concesiones que debemos hacernos para el mayor bien de *cada uno en particular*.

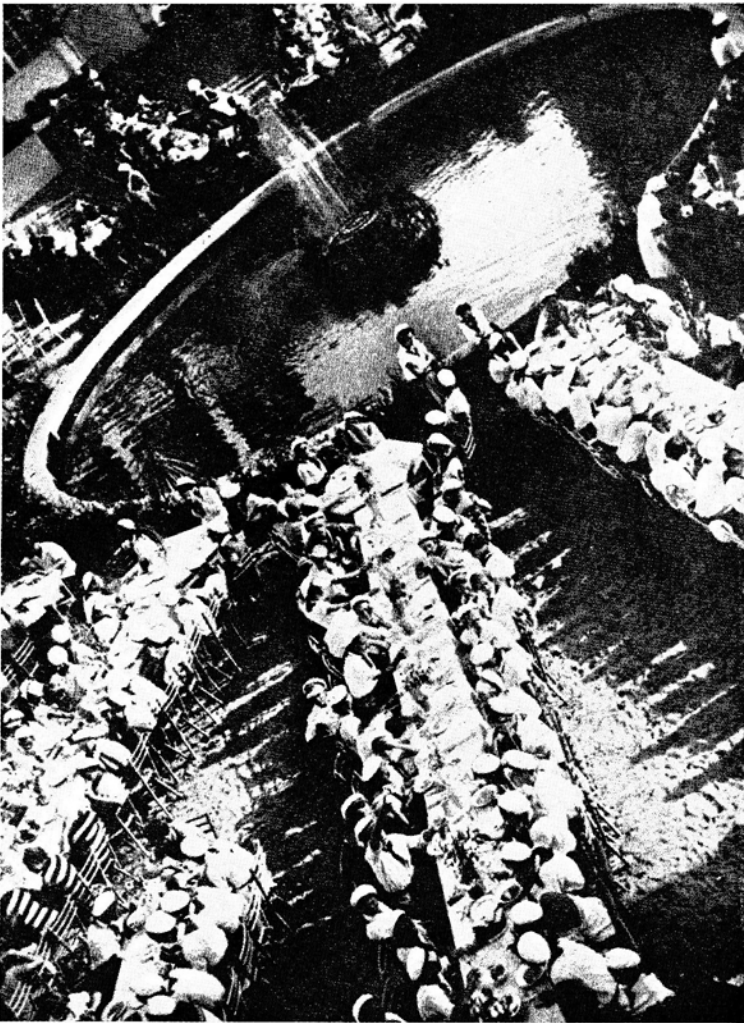


**LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO: LA SUPERPRODUCCIÓN
Y EL PARO FORZOSO**

Fotomontaje de José Renau



La carne sobrante que fabricó el útero de una mujer proletaria y famélica, sólo tiene horizontes negros de frío, hambre y miseria, por toda perspectiva.



En la Unión Soviética, como en los demás países capitalistas, también hay niños «de sobra», que sus padres no pueden alimentar y educar, y de los que ha de hacerse cargo el Estado.

LOS NIÑOS ABANDONADOS

En el régimen capitalista constatamos cada vez con mayor evidencia el aceleramiento en el ritmo de su descomposición, expresado diariamente por el crecimiento continuo de los contingentes de los sintrabajo, lo que en una consecuencia inmediata significa la agravación aterradoramente de la mortalidad infantil y la extensión espantosa y despiadada de la lepra social que constituyen los ingentes núcleos de los niños vagabundos. Ante las incipientes conciencias de estos millones de niños se levantan todas las lacras y vicios imaginables como medio de convivencia, y la técnica del robo y del crimen como único medio de existencia ante un horizonte negro de frío, de hambre y de miseria. Este régimen *democrático y liberal*, no tiene para estas masas de niños desamparados y hambrientos más que la más negra ilegalidad, los cauces de los ríos, los estercoleros, cuando no la cárcel, mientras se gastan miles de duros en adornar el cuello de un perro.

Y cuando el Estado toma a su cargo la tarea de *formar* la educación moral del niño, ya se sabe lo que ello significa; significa trocar su personalidad incipiente y susceptible por un número; fundir su alma soñadora dentro de un uniforme; cortar sus alas para que se ajuste al ritmo acompasado de las fiestas y marchas oficiales, en donde se le utiliza como número de fuerza entenebrecida, a los fines de la propaganda.

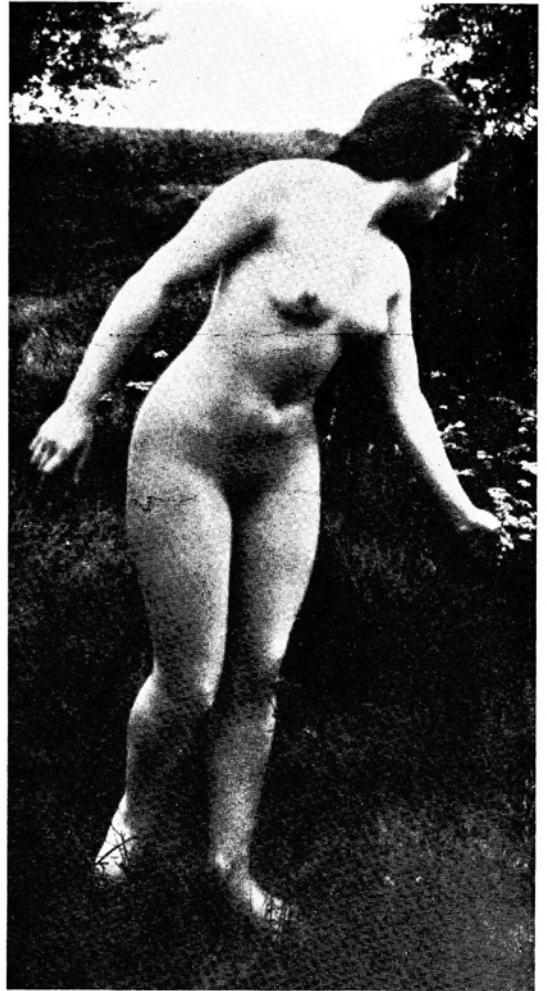
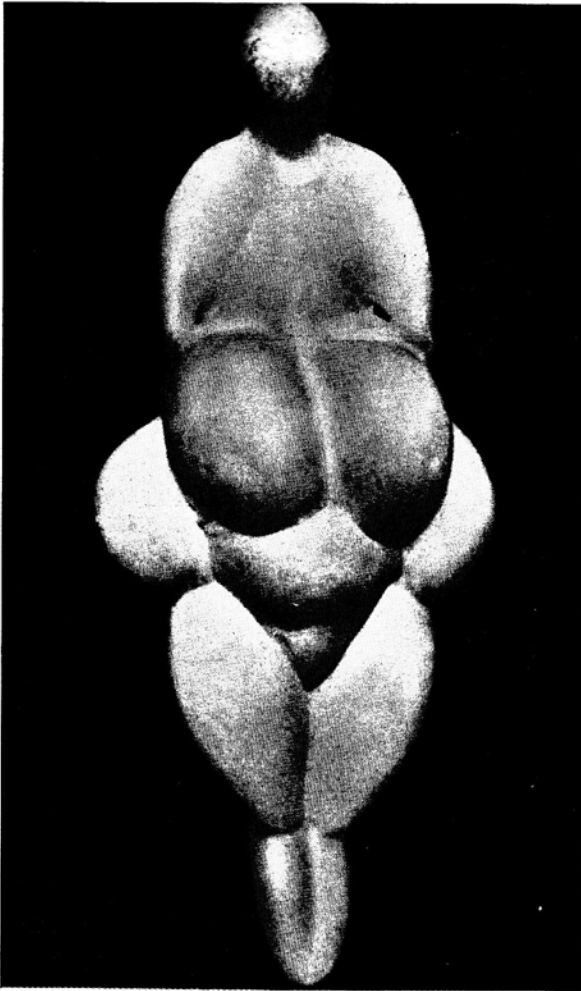
Tal ocurre en la U. R. S. S., en donde, por lo visto, tampoco los padres pueden atender a la educación de sus hijos, a pesar de la tan decantada emancipación de los trabajadores rusos, y también el Estado *socialista* ha de hacerse cargo de los niños abandonados.

¡Hombres, pensemos en el porvenir de nuestros hijos más que en el mejoramiento propio!

Si verdaderamente deseamos educar a una generación libre es menester comenzar por destruir las prisiones, llamadas colegios e institutos, y procuremos que no hayan niños *de sobra*...

LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

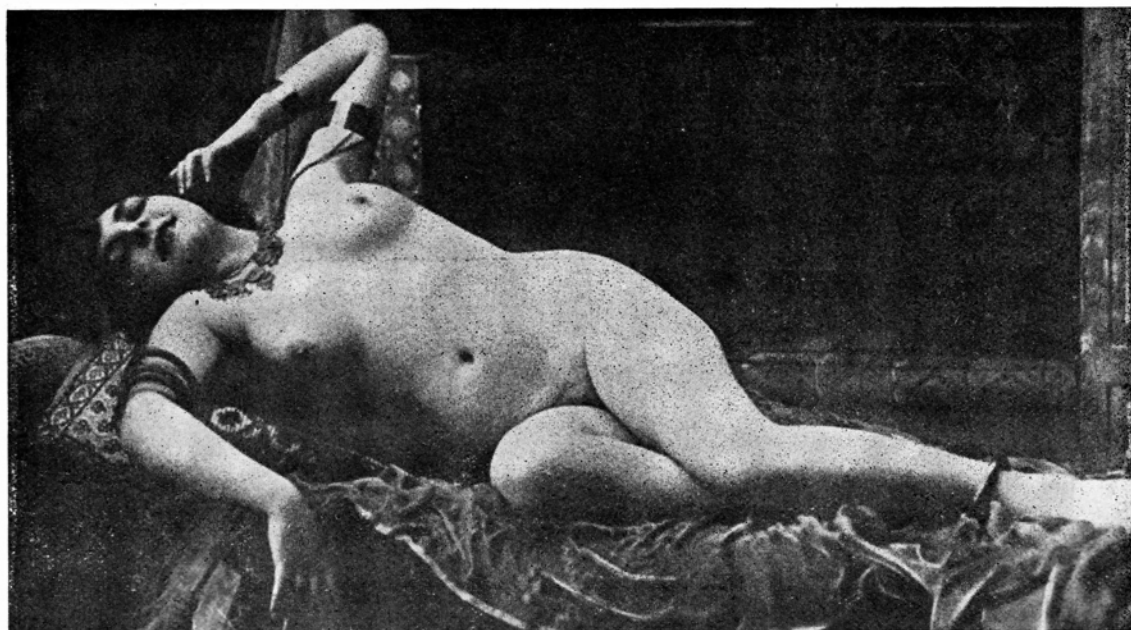
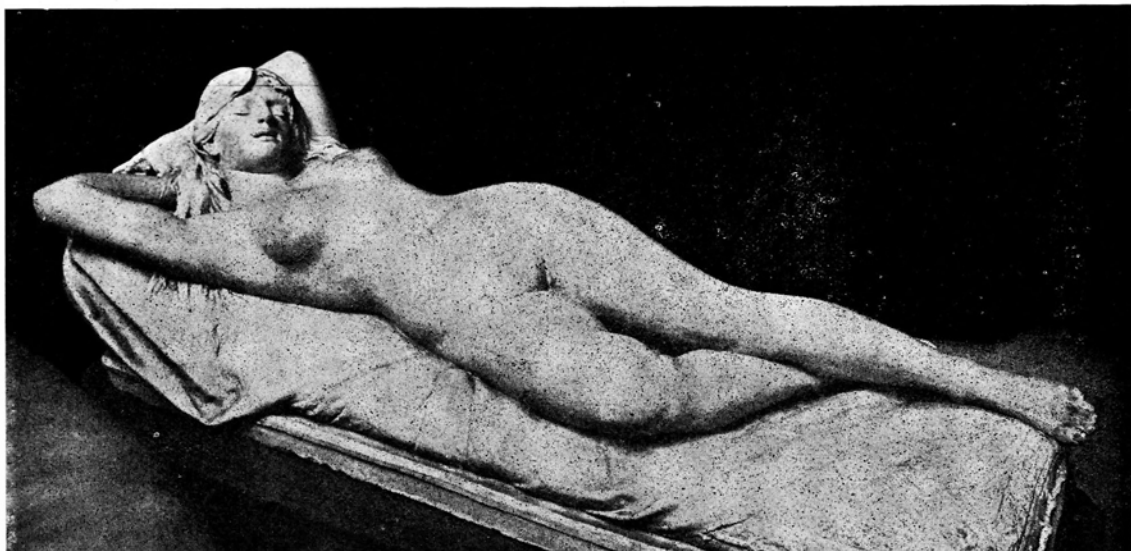
ÉPOCA PREHISTÓRICA - EUROPA



El contraste que hoy ofrecemos al lector con estas dos fotografías, seguramente producirá una primera impresión de extrañeza e incongruencia. Con esto intentamos, más que nada, dar un concepto claro al lector de la enorme importancia que tiene el estudio de la evolución de las formas y caracteres del Arte como uno de los más interesantes y eficaces instrumentos de investigación en el campo general de la ciencia histórica. A través de la presente reproducción, que representa una interpretación del desnudo femenino por las razas prehistóricas que poblaron Europa, podemos constatar que no se trata de reproducir fielmente la realidad, sino más bien de interpretar el ideal femenino de la época. Esta deformidad de la anatomía no es debida, como pudiera creerse, a la torpeza del escultor, sino más bien al nivel espiritual que caracterizaba a aquellos hombres rudimentarios. Hemos de tener en cuenta que el tipo humano de aquel entonces no estaba tan perfeccionado como el de hoy, como bien puede verse en el desnudo del natural que publicamos adjunto. Lógicamente, la mujer no había llegado al grado de perfecta delicadeza en las formas anatómicas como actualmente. Por otra parte, la tendencia a exagerar en la anatomía femenina aquellos caracteres que nosotros conceptuamos como defectos, así como la deformación de los órganos sexuales, así como los pechos, no es un caso particular y perdido en los lejanos tiempos de la prehistoria. Contrariamente, en los modernos estudios sobre el Arte se ha observado que en general las actuales razas rudimentarias, tales como los negros de África Central y Sur, tienen la misma tendencia en sus esculturas y pinturas, de lo cual se deduce que el nivel espiritual de los primeros pobladores europeos, así como sus medios de vida, no debían diferir una gran cosa de los actuales negros africanos.

LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

ÉPOCA CONTEMPORÁNEA - ESPAÑA



La presente ilustración es la prueba más evidente de lo que afirmamos en la página anterior. Lejos de presentar un contraste entre la obra de Arte y el modelo vivo, presenta un sentido de consecuencia, una analogía que significa que a través de la evolución de los tiempos, el hombre va perfeccionando sus procedimientos técnicos y métodos de inteligencia para llegar, cada vez más, a la sensación artística de la realidad, del cuerpo vivo y palpante. El Arte realista moderno presenta una superación del espíritu histórico de la antigüedad, que vinculando la poesía, la sensación poética, con la forma plástica de la Naturaleza, llega a construir un círculo cerrado y perfecto de belleza y deleite estético. La presente escultura de Reines, cuyo título es desconocido, es una prueba de hasta dónde llega la sensibilidad y la inteligencia humanas cuando con entera libertad creadora se enfrentan con la vida real para arrancarle sus secretos y sus leyes de belleza, y cristalizar esta misma realidad y aun superándola, en un sentido más eterno y más asequible al nivel medio de comprensión de los demás humanos.

- EL CALVARIO, por Octavio Mirbeau.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.
- EL IMPERIO DE LA MUERTE, por Vladimiro Korolenko.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 pesetas. En tela, 3'50 ptas.
- EL DOLOR UNIVERSAL, por Sebastián Faure.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.
- LA ETICA, LA REVOLUCION Y EL ESTADO, por Pedro Kropotkin.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 2 ptas.; en tela, 3'50.
- LOS HERMANOS KARAMAZOW, por el novelista ruso Fedor Dostoiewski.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas, 3 ptas.; en tela, 4'50.
- LA VIDA TRAGICA DE LOS TRABAJADORES, por el doctor Feydoux.—Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía, 3'50 ptas.; en tela, 5.
- IDEARIO, por Enrique Malatesta.—Un tomo de 224 páginas, 2 ptas.; en tela, 3'50.
- CRITICA REVOLUCIONARIA, por Luis Fabbri.—Un tomo cuidadosamente impreso, en rústica, 2 ptas.; en tela, 3'50.
- IDEARIO, por Ricardo Mella.—Precio, 5 pesetas.
- IDEOLOGIA Y TACTICA DEL PROLETARIADO MODERNO, por Rudolf Rocker.—Precio, 3 ptas.; en tela, 4'50.
- LOS CARDOS DEL BARAGAN, por Panait Istrati.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.
- LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS, por R. H. de Ibarreta.—Precio, 2 ptas.; en tela, 3'50.
- LAS RUINAS DE PALMIRA Y LA LEY NATURAL, por El Conde de Volney.—Precio, 2 pesetas; en tela, 3'50.
- LA INTERNACIONAL PACIFISTA, por Eugen Relgis.—Precio, 1 peseta.
- ALBORES, por Albano Rosell.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.
- PROBLEMAS ECONOMICOS DE LA REVOLUCION SOCIAL ESPAÑOLA, por Gastón Leval.—Precio, 3 pesetas; en tela, 4'50.
- LA NUEVA CREACION DE LA SOCIEDAD POR EL COMUNISMO ANARQUICO, por Pierre Ramus.—Precio, 3'50 ptas.
- LA INQUISICION EN ESPAÑA (ilustrada con diecinueve láminas).—Precio, 1 peseta.
- RAFAEL BARRET. *Su Obra, su Predica, su Moral*, por J. R. Forteza.—Precio, 3 pesetas.
- EL SACRILEGO, por José Sampérez Janín.—Precio, 5 ptas.
- ENTRE DOS FRENTES, por Adam Smit.—Un tomo, 4 pesetas.
- ¡TAMBIEN AMERICA!, por Campio Carpio.—Precio, 4 pesetas.
- ¿MARAVILLOSO EL INSTINTO DE LOS INSECTOS? —Precio, 0'30 pesetas.
- FEMINISMO Y SEXUALIDAD, por Julio A. Munárriz.—Precio, 0'50 pesetas.
- SUPERPOBLACION Y MISERIA, por Eugenio Lerico-lais.—Precio, 0'40 pesetas.
- LA VIRGINIDAD ESTANCADA, por Hope Clare.—Precio, 0'20 pesetas.
- EL MAREO, por Alejandro Kuprín.—Precio, 0'50 pesetas.
- LA TRAGEDIA DE LA EMANCIPACION FEMENINA, por Emma Goldmann.—Precio, 0'20 pesetas.
- ENTRE CAMPESINOS, por E. Malatesta.—Precio, 0'35 pesetas.
- LA FILOSOFIA DE IBSEN, por Han Ryner.—Precio, 0'25 pesetas.
- EL COMUNISMO LIBERTARIO (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente.—Precio, 0'50 pesetas.
- MATERNOLOGIA Y PUERICULTURA, por Margarita Nelken.—Precio, 0'25 pesetas.
- AMOR Y MATRIMONIO, por Emma Goldmann.—Precio, 0'30 pesetas.
- EL MATRIMONIO, por Elías Reclús.—Precio, 0'30 pesetas.
- LA LIBERTAD, por Sebastián Faure.—Precio, 0'30 pesetas.
- EL SINDICALISMO, por Anselmo Lorenzo.—Precio, 0'30 pesetas.
- EL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO, por V. Gri-fuelhes.—Precio, 0'30 pesetas.
- EL PROBLEMA DE LA TIERRA, por Henry George.—Precio, 0'30 pesetas.
- EDUCACION REVOLUCIONARIA, por C. Cornelissen.—Precio, 0'30 pesetas.
- ESTUDIOS SOBRE EL AMOR, por José Ingenieros.—Precio, 0'75 pesetas. (Segunda edición.)
- EL SUBJETIVISMO, por Han Ryner.—Precio, 1 peseta.
- JUANA DE ARCO, SACRIFICADA POR LA IGLESIA, por Han Ryner.—Precio, 0'60 pesetas.
- CRAINQUEBILLE, por Anatole France.—Precio, 0'50 pesetas.
- LA MUERTE DE OLIVERO BECAILLE, por Emilio Zola.—Precio, 0'50 pesetas.
- LUZ DE DOMINGO, por Ramón Pérez de Ayala.—Precio, 0'50 pesetas.
- INFANTICIDA, por Joaquín Dicenta.—Precio, 0'50 pesetas.
- URANIA, por Camilo Flammarión.—Precio, 0'50 pesetas.
- EL PROBLEMA EUGENICO, por Hildegart.—Precio, 0'75 pesetas.

COLECCION «AYER, HOY Y MAÑANA»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

- POBRES Y RICOS.—Precio, 0'30 pesetas.
- LA POLITICA Y LOS POLITICOS.—Precio, 0'30 ptas.
- DEMOCRACIA, SUFRAGIO Y PARLAMENTARISMO.—Precio, 0'30 pesetas.
- PERIODICOS Y PERIODISTAS.—Precio, 0'30 pesetas.
- CAPITAL, DINERO Y TRABAJO.—Precio, 0'30 ptas.
- LA GUERRA.—Precio, 0'30 pesetas.

Corresponsales administrativos

- BARCELONA.—Unión de Quiosqueros: Barbará, 12.
- MADRID.—Agencia de Distribución: Moratín, 49.
- SEVILLA.—José Romero Luquez: Reyes Católicos; Nuevo Quiosco.
- GRANADA.—Manuel Laguna: Zenete, 15.
- BUENOS AIRES (Argentina).—Fermín Cortés: Belgrano, número 3.335.
- ROSARIO SANTA FE (Argentina).—J. Emilio Núñez: San Lorenzo, 1.868; distrito 3.

Folletos filosóficos y sociales

- LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS, por Eugen Relgis.—Precio, 0'30 pesetas.
- LA PROPIEDAD DE LA TIERRA, por León Tolstoi.—Precio, 0'30 pesetas.
- LA IGLESIA Y LA LIBERTAD, por Lorurot-Desgranges.—Precio, 0'40 pesetas.
- LA PROSTITUCION, por Emma Goldmann.—Precio, 0'25 pesetas.
- LA LUCHA POR EL PAN, por Rudolf Rocker.—Precio, 0'50 pesetas.
- LA LIBERTAD Y LA NUEVA CONSTITUCION ESPAÑOLA, por Higinio Noja Ruiz.—Precio, 0'30 pesetas.
- EL MILITARISMO Y LA GUERRA.—Precio, 0'25 pesetas.
- LA FABRICACION DE ARMAS DE GUERRA, por Rudolf Rocqer.—Precio, 0'30 pesetas.
- LAS FEALDADES DE LA RELIGION, por Han Ryner.—Precio, 0'50 pesetas.
- HUELGA DE VIENTRES, por Luis Bulffi.—Precio, 0'25 pesetas.
- GENERACION VOLUNTARIA, por Paul Robin.—Precio, 0'25 pesetas.

Medios para evitar el embarazo

Por el Dr. G. HARDY

Obra utilísima, ampliamente documentada e ilustrada con 39 grabados en el texto, detallando los más modernos y perfectos procedimientos científicos para evitar la concepción no deseada, y los medios anticoncepcionales más eficaces y seguros.—Primera edición española autorizada por el autor, notablemente corregida y puesta al día.—Libro de utilidad excepcional, importantísimo.—Indispensable en todos los hogares cuyos cónyuges deseen orientarse en sus relaciones sexuales para una procreación consciente y limitada, a completa voluntad suya, tanto del hombre como de la mujer.—Esta obra ha merecido los honores de los más duros ataques de la mojigatería francesa, y los más sinceros elogios de los hombres científicos de espíritu libre, médicos, abogados, escritores, artistas, etcétera, habiéndose vendido numerosas ediciones en Francia.

PRECIO:

En rústica:

3'50 ptas.

Encuadernado en tela:

5 ptas.

Consultorio Médico de ESTUDIOS

Dr. Roberto Remartínez

MÉDICO FISIATRA

Conde Salvatierra, 19. -- VALENCIA

Ex interno de la Facultad de Madrid
Académico corresponsal de la Academia de Medicina de Barcelona

Ex médico de la Cruz Roja
Electricidad médica, Diatermia, Fototerapia,
Rayos X, etc.

Consultas (muy reservadas) por correspondencia.
Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón.
Pedid cuestionario.

CONSULTA EN VALENCIA:

Calle del Conde de Salvatierra, 19, de 9 a 1

J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

Fuente Dorada, 7, pral. - VALLADOLID

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídase «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

Duque de la Victoria, 15, pral.

VALLADOLID

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

Dr. M. Aguado Escribano

MÉDICO FISIATRA

CERRO MURIANO (Córdoba)

Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto, descuento del 50 por 100 en la primera consulta, y el 25 por 100 en las sucesivas.

ESTUDIOS

CUPÓN CONSULTA

Núm. 114.—Febrero 1933

Córtese el adjunto cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.